

¿UN NUEVO RECIPIENTE EGIPCIO DE CALCITA PROCEDENTE DE SAMARIA? EL VASO 16815 DEL MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL (MADRID).

MIGUEL JARAMAGO
arkamani@yahoo.es

RESUMEN:

En el presente trabajo revisamos un vaso egipcio de calcita-alabastro del Museo Arqueológico Nacional en Madrid, que fue adquirido por un coleccionista español en el siglo XIX (el cual informó de su procedencia: Samaria). La singularidad de estar ante un vaso egipcio del III milenio a.C. hallado en Palestina habiendo sido depositado allí desde la Edad del Hierro en adelante (solo conocemos otros dos casos similares para el Levante) nos lleva, entre otras cosas, a reflexionar tanto acerca del momento y circunstancias de su salida de Egipto como de las razones que pudieran explicar el enorme lapso de tiempo transcurrido entre su fabricación y su posterior amortización en una tumba de Samaria.

PALABRAS CLAVE:

Tomás de Asensi, Egipto, Periodo Arcaico, Reino Antiguo, Tel Miqne-Ekron, Karkemish.

ABSTRACT:

In this paper, we review an Egyptian calcite-alabaster vase housed in the Museo Arqueológico Nacional in Madrid, purchased by a Spanish collector in the 19th century (who reported its provenance: Samaria). The uniqueness of being faced with a 3rd millennium B.C. Egyptian vase found in Palestine but deposited from the Iron Age onwards (we know of only other two similar cases in Syria-Palestine) leads us, among other things, to reflect on both the timing and circumstances of its departure from Egypt and the reasons that might explain the enormous lapse of time between its manufacture and its deposition in a Samarian tomb.

KEY WORDS:

Tomás de Asensi, Egypt, Early Dynastic Period, Old Kingdom, Tel Miqne-Ekron, Karkemish.

1. INTRODUCCIÓN. DESCRIPCIÓN DEL RECIPIENTE.

1.1. Presentamos al lector en el presente trabajo algunas reflexiones en torno a un vaso de piedra de la colección Asensi que forma parte de los fondos museísticos del Museo Arqueológico Nacional en Madrid (en adelante MAN)¹.

Estos son sus datos museográficos²:

- Entidad depositaria: Museo Arqueológico Nacional (Madrid).
- Número de inventario: 16815.
- Material: calcita blanca («alabastro»)³.
- Medidas exteriores: Altura 5,5 cm; Ø boca 4,20 cm; Ø máx. 8,6 cm.
- Clasificación tipológica: Tipo 107 de Aston (1994: 130).
- Fecha de adquisición: 10 de noviembre de 1876, colección Asensi⁴.
- Procedencia: Palestina (Samaria).
- Cronología de elaboración: Dinastías I a VI⁵.

La pieza que estudiamos es un contenedor egipcio elaborado en calcita (fig. 1) formado por dos elementos (fig. 2):

- Un cuerpo globular, bitroncocónico, de base plana sin asas, con desarrollos diferenciados a ambos lados de una acusada carena amplia, alta y redondeada (la parte superior del cuerpo resulta más achatada y de menor altura que la inferior). Ausencia de cuello (fig. 3).

¹ Agradecimientos: Deseamos dar las gracias a la doctora Esther Pons, Conservadora Jefe del Departamento de Egipto y Próximo Oriente del MAN, e Isabel Olbés, Técnica Conservadora de dicho Departamento, por su extraordinaria diligencia y amabilidad a la hora de atender nuestra solicitud de imágenes de la pieza estudiada. Asimismo, agradecemos también al Dr. Ron Tappy, director del Kelso Museum de Arqueología del Próximo Oriente en Pittsburgh, su inestimable ayuda a la hora de localizar cierta bibliografía que nos era imposible encontrar en bibliotecas españolas. También hacemos extensivo nuestro agradecimiento a la Dra. Gema Menéndez, directora del Boletín de la Asociación Española de Egiptología, por la exhaustiva revisión tipográfica realizada sobre el trabajo. Finalmente, agradecemos a los desconocidos evaluadores sus sugerencias. A todos ellos, muchísimas gracias.

² Los datos relativos al material, n.º de inventario y medidas se han tomado de la ficha de esta pieza que existe en la *web* Ceres-Red Digital de Colecciones de Museos de España, <http://ceres.mcu.es/> (se trata de fichas elaboradas por los conservadores de los museos, como es el objeto que nos ocupa), así como de la etiqueta que, para esta pieza, elaboró en el siglo XIX el coleccionista privado que fue su propietario hasta la venta del vaso al MAN.

³ De los tres tipos de alabastro utilizados para la elaboración de vasos en Egipto y el Próximo Oriente (recogidos en ONASCH 2010: 8) el vaso que estudiamos resulta ser del tipo «Calcit-Alabaster» (alabastro calcáreo, CaCO₃) como denota el brillo de los microcristales de la boca del vaso. De dureza 3 en la Escala de Mohs, se conocen diez canteras egipcias de este mineral, todas en el Desierto oriental (Egipto); en Levante se ha localizado alabastro calcáreo en las cuevas Te'omim y 'Abud, en la Palestina central, pero los porcentajes del contenido de ciertos elementos (Mg, Sr, P, Ti) son distintos en Egipto y Palestina; v. FRUMKIN *et al.* (2014: 750).

⁴ PONS (2001: 296).

⁵ ASTON (1994: 130); HENDRICKS y EYCKERMAN (2009: 327).



Figura 1. Contenedor de calcita-alabastro MAN 16815.
Foto realizada por Ariadna González Uribe.



Figura 2. Los dos elementos (labio y cuerpo) que componen el vaso son separables.
Foto realizada por Ariadna González Uribe.



Figura 3. Vista del cuerpo del vaso, aislado del labio.
Foto realizada por Alberto Rivas Rodríguez.

- Un labio separado de la boca del vaso, en forma de aro macizo de sección semicircular, provisto de una pestaña inferior en toda su circunferencia, que le permite encajar perfectamente en la boca del vaso (fig. 4). La razón de que el labio esté separado de la boca es funcional; tendría por objeto, (1) por un lado, permitir el rellenado del vaso con mayor facilidad⁶; (2) y por otro, habilitar posiblemente un peculiar sistema de cierre⁷.



Figura 4. Vista del labio, aislado del cuerpo del vaso. Es perceptible, en su mitad inferior, la circunferencia que permite encajar el labio en el cuerpo. Foto realizada por Ariadna González Uribe.

Tal tipo de recipientes, de elaboración egipcia⁸, se utilizó presumiblemente para conservar en ellos productos de alto valor comercial (esencias, aceites, perfumes, especias o ungüentos⁹), contenidos importados en numerosas ocasiones del Mediterráneo oriental, Mesopotamia o Punt, quedando su utilización limitada a la clase alta

⁶ En LIUZZA (2004: 236, n.º 380), un vaso del Reino Medio con un sistema similar de cierre.

⁷ Hay diversas interpretaciones para comprender la forma en que se usaba el anillo que formaba la boca, así como el cierre de estos vasos. En HENDRICKX y EYCKERMAN (2009: 327) se afirma lo siguiente: «Ce type de bol est généralement pourvu d'un anneau séparé qui servait à fixer une pièce de cuir ou d'étoffe, placée entre l'anneau et le vase, pour obturer l'ouverture. Ce type de fermeture était nécessaire pour que le précieux cosmétique ne se dessèche pas». Sin embargo, según WENZEL (2014: 89), «the ring-shaped mouth (...) was probably fixed to the jar by some kind of plaster». El cierre de un par de vasos similares, procedentes de la Tumba V de Abydos (Khasekhemuy, II dinastía, vasos Cairo JE 34941 y JE 34942), puede verse en varios trabajos, por ejemplo, en PETRIE (1901: vol. II, lám. IX n.º 6 y 7) o también en SPENCER (1993: 86, fig. 65). Se recoge el sistema general de cierre de este tipo de contenedores en MIATELLO (2019: 167-169). En cualquier caso, hay que recordar que, de los 139 vasitos similares al nuestro hallados en las excavaciones del templo de Micerinos, solo 36 llevaban labio; por lo tanto, «eine eigenständige, lippenlose Variante existierte»; GÜNTHER y WELLAUER (1988: 24). Por último, otra solución de cierre de este tipo de vasitos se recoge en WENZEL (2010: 174-175).

⁸ Se ha analizado la posible forma de elaboración de estos vasos en STOCKS (2023: 162-175).

⁹ En la tradición secular mediterránea se mantendrá la idea de que los recipientes hechos en alabastro eran los mejores para conservar los ungüentos («Unguenta optime servantur in alabastris»; PLINIO EL VIEJO, NH XIII, 19). Por otro lado, la forma de estos contenedores inspiró la de otro tipo de objetos; en efecto, piezas de aspecto exterior y tamaño similares, en piedra, halladas en Nubia en contextos funerarios del Grupo-A, aunque macizas (solo presentan una casi superficial cavidad en lo alto) se usaron como *incense burners*; un ejemplo en WILLIAMS (1986: 109, pl. 35 b).

egipcia¹⁰. En cuanto a su uso, fue mayoritariamente (aunque no de forma exclusiva) funerario¹¹. Cuando se ha localizado este tipo de vasos en tumbas privadas invioladas, en muchos casos suelen aparecer muy cerca del difunto (o bien junto a sus manos, o cerca de sus piernas, o próximos a su cabeza¹²).

1.2. Existen numerosos paralelos de este tipo de contenedores manufacturados en calcita, pero también en otros materiales¹³. Su espectro cronológico de elaboración es muy amplio (dentro del III milenio a.C.), ya que están documentados desde el Periodo Arcaico¹⁴ hasta finales del Reino Antiguo¹⁵. En las tumbas no tenían por qué ser la única ofrenda ritual que acompañaba al difunto; podían ir junto a otros vasos hechos en piedra, cerámica e incluso con objetos metálicos. Dada la amplia cronología del tipo de contenedor que estudiamos, cuando aparece en una excavación, una mayor precisión cronológica se consigue justamente a través del restante material funerario que lo acompaña. También su origen geográfico es amplio: Sakkara, Matmar, Giza, Sedment, Naga ed-Deir, Abusir, Reqaqnah, az-Zaraby, Edfú...¹⁶ son algunos de los lugares de Egipto donde se ha localizado este tipo de vasos. No todos son anepígrafos¹⁷; el nuestro sí lo es.

1.3. La pieza fue adquirida por un coleccionista español (y posteriormente vendida por su viuda al MAN en el año 1876 junto con toda su colección de antigüedades; en total unas 1320 piezas, de las cuales 417 eran egipcias¹⁸). Se trataba de D. Tomás

¹⁰ WENZEL (2010: 175).

¹¹ SEYR (2020: 31) comenta, al respecto, que «In der Tat wurde der Großteil der Steingefäße auch in funerären Kontexten und nicht in Siedlungen gefunden».

¹² Un hallazgo relativamente reciente fechado en el Periodo Arcaico (de Tell el-Farkha, Delta oriental), en CHŁODNICKI, CIALOWICZ, BAK-PRYC *et al.* (2018: 146), muestra esta posición de los vasos en la tumba.

¹³ La forma estudiada se ilustra en PETRIE (1937, lám. XXVI números 496 con labio, y 504 sin él). Los tipos de piedra usados en Egipto para hacer recipientes fueron disminuyendo en cantidad con el paso del tiempo. De la treintena utilizada durante el Periodo Arcaico se documentan solo 14 tipos de piedra en el Reino Medio; SPARKS (1996: 53). Además, durante el Reino Antiguo «craftsmen adopted a monochrome palette of black, white and grey by using white limestone, porphyry, sienite, gneiss, diorite and especially travertine» (SOWADA 2009: 211). En cualquier caso, en la tipología que estudiamos de contenedor, fechada en el III milenio a.C., se conocen piezas realizadas no solo en calcita-alabastro (REISNER 1931: 184, fig. 51; EL-KHOULI 1974: vol. I, números 2136-2137 con labio separable; vol. II números 3694-3696, sin labio; GÜNTHER Y WELLAUER 1988: 23-24, n.º 39 sin labio), también en diorita (LAGRANGE Y PINETTE 1990: 158, n.º 224; WENZEL 2014: 88-89), metagrauvaca (STEINMANN 1997: 24, n.º 3277), granito (Musées Royaux d'Art et d'Histoire, Bruselas, n.º inv. E.6409), mármol (Museu Nacional de Arqueología de Lisboa, n.º inv. E 285), brecha (Musées Royaux d'Art et d'Histoire, Bruselas, n.º inv. E.0556), caliza (Wellcome Collection EG3), etc.

¹⁴ Para el Periodo Arcaico, TAKENOUCI (2016: 143, fig. 4 y 2021: 186, fig. 3) sugiere la existencia de una jerarquización en el reparto (desde el palacio a las élites de poder regionales) de los vasos de piedra con fines funerarios. Si nuestro recipiente hubiera sido manufacturado en el Periodo Arcaico, correspondería a una tumba de tamaño medio o pequeño de las élites inferiores.

¹⁵ ASTON (1994: 130, n.º 107).

¹⁶ Recogidos en ASTON (1994: 130). El vaso Mariemont B.405.1, por ejemplo, fue adquirido en Edfú; HENDRICKX y EYCKERMAN (2009: 327).

¹⁷ Un ejemplar que porta una breve inscripción jeroglífica (nombre del propietario y título sacerdotal) fechado en el Periodo Arcaico, puede verse en BLASCHTA (2011: 95, fig. 8).

¹⁸ PÉREZ-DÍE (1991: 19).

Asensi y Lugar (1811-¿h. 1875?), diplomático español que desempeñó las funciones de vicecónsul en Génova y Niza y Director de Comercio del Ministerio de Estado¹⁹. Asensi había elaborado un catálogo privado en el que reseñaba las piezas reunidas por él en su colección entre los años 1830-1870,²⁰ haciendo constar en él la procedencia de cada una de ellas y una somera descripción, elaborando en paralelo un importante número de fichas en las que había consignado información relativa a los objetos (datos tales como la materia prima de las piezas, medidas, procedencia, breve descripción) y dibujos a tinta de muchas de ellas. Tanto la catalogación por escrito de su colección como la realización personal de dibujos de las piezas que la integraban, formaban parte de una tradición a la que se adhirieron cierto número de coleccionistas y anticuaristas europeos decimonónicos²¹. Ni qué decir tiene que las fichas manuscritas de Asensi han terminado siendo de extraordinaria utilidad tanto para el museo receptor (MAN) como para los investigadores posteriores.



Figura 5. Ficha de Tomás Asensi en la que el coleccionista recogió los datos del vasito.
 N.º inv. MAN: Asensi/FD00940. Foto realizada por Emilia Espinosa Cabrera.

¹⁹ Sobre la vida de D. Tomás Asensi y Lugar pueden consultarse PAZ (1995, *passim*); PONS (2001: 295-296). Otras breves noticias sobre este coleccionista se recogen, p. ej., en SAGASTE (2012: 318) y en MARTÍNEZ (2020: 148).

²⁰ PAZ (1995: 7).

²¹ La costumbre de elaborar fichas de sus objetos era común a muchos coleccionistas (otro ejemplo español fue Toda, v. DE FRUTOS y ALBARRÁN 2021: 37, fig. 5). Sin embargo, un caso contemporáneo —y ciertamente similar— al de Asensi sería el del coleccionista y político Gustave Hagemans (1830-1908), que terminó vendiendo al Estado belga en 1861 su colección completa de antigüedades (dentro de la cual había un nutrido conjunto de piezas egipcias); las piezas pasaron a formar parte de los *Musées Royaux d'Art et d'Histoire* de Bruselas. Fue autor del catálogo *Cabinet d'amateur*, publicado en 1863, en el que se recogía una relación descriptiva de las piezas que había ido coleccionando, acompañada por dibujos de ellas en acuarela (WARMENBOL 2012: 8-9).

La pieza que estudiamos procede —según consta en la ficha del coleccionista— de Samaria, y lleva el n.º 940 en la catalogación realizada por Asensi para ella (fig. 5). No es la única pieza adquirida por Asensi en dicho lugar. También para una lucerna (cronológicamente muy posterior)²² figura la misma procedencia geográfica²³.

2. PROCEDENCIA REMOTA: EGIPTO.

2.1. Si bien desde un punto de vista formal este recipiente no parece aportar ninguna novedad, ya que forma parte de una conocida tipología de vasos egipcios de piedra, lo más impactante arqueológica e históricamente es su supuesta procedencia: Samaria. El coleccionista que lo adquirió afirma (sobre la ya mencionada ficha de catalogación manuscrita que formaba parte de su propio archivo personal) que este vasito egipcio procedía de la actual Palestina, en concreto de «un sepulcro judío de Samaria».²⁴

2.2. La primera pregunta que cabría hacerse sería la siguiente: ya que estamos ante un recipiente elaborado en calcita-alabastro, pero hallado en Samaria, ¿se trata realmente de un vaso fabricado en Egipto, o podríamos estar ante una imitación levantina de un prototipo egipcio? Nos la hacemos tras un comentario de Bonadies²⁵ que cuestiona si el material usado en los vasos hallados en Próximo Oriente es calcita-alabastro egipcio (o no) y si, en tal caso, podría tratarse de una producción procedente de un taller sirio-palestino que estuviera imitando una forma egipcia, en este caso del III milenio. Creemos que tanto la ausencia de vasos tipológicamente similares al nuestro en Levante, Anatolia o Mesopotamia, como la cerrada cronología de dichos recipientes en Egipto (*solo* se elaboraron entre las dinastías I y VI, por lo que sabemos hasta el día de hoy) nos permite considerar que estamos ante una pieza fabricada casi con toda seguridad en Egipto²⁶.

²² Ficha de Asensi que lleva por n.º inv. del MAN: Asensi/FD00941.

²³ Las fichas de catalogación de Asensi para estas dos piezas (vasito y lucerna) son correlativas (núm. 940 y 941), probablemente porque comparten origen geográfico o porque formaban parte de un mismo lote. Pero en ningún lugar consta que procedan del mismo contexto arqueológico.

²⁴ No cabe, por tanto, plantearse que pueda tratarse de un error y que el vaso pudiera proceder de un asentamiento egipcio con un nombre similar como, por ejemplo, de Tell el-Samara, asentamiento situado en el Delta oriental de Egipto (GUYOT 2020: 74-77); o de Samareia –Σαμαρεία–, localidad de El-Fayum mencionada en 41 papiros egipcios escritos en griego (ZSENGELLÉR 2016: 164-165) ya que, en la ficha manuscrita de Asensi, se explica que se trata de la Samaria de Palestina. Descartamos también Simyra (Sumura, Tell Kazel; LIVERANI 1999: II 469 *sub voce*), en la costa siria, localidad mencionada en las cartas de Amarna, demasiado apartada geográfica y culturalmente de Samaria. Finalmente, queda por ver si esta mención de Samaria corresponde a la localidad de dicho nombre o a la región en que se encuentra (también denominada Samaria). Discutiremos sobre ello más adelante.

²⁵ BONADIES (2015: 529).

²⁶ Al no haber aparecido en Egipto, siempre queda un cierto margen de duda acerca de su lugar exacto de elaboración. Para LILYQUIST (1996: 149 y 157), «the designation of many vessels in the ancient world as Egyptian is less secure than assumed and is greatly overstressed (...) Whole vases of convincing Egyptian character are rare outside Egypt». Por nuestra parte, creemos que tanto la forma como su amplia difusión dentro de Egipto

2.3. ¿Se han hallado vasos egipcios de piedra del III milenio en el Levante? La respuesta es positiva²⁷. Ahora bien: ¿Se conocen vasos egipcios de piedra del III milenio que hayan sido localizados en Levante *durante la Edad del Hierro o posteriormente*? Solo conocemos dos (además del que estamos estudiando):

- Un cuenco hallado en Ekron (Filistea). Sparks, Regev y Squitieri²⁸ mencionan un cuenco egipcio hemisférico de diorita (tipo Aston 42/43),²⁹ confeccionado entre el Predinástico y la dinastía IV, hallado en Tel Mique-Ekron, en contexto arqueológico del Hierro I,³⁰ «possibly an Early Dynastic or Old Kingdom survival» que tal vez no habría sido importado directamente de Egipto, sino desde alguno de los centros de redistribución fenicio-cananeos.³¹
- Una porción de cuenco egipcio, similar al anterior pero de calcita-alabastro, con una inscripción jeroglífica fragmentada, hallada junto a varios objetos saítas (un anillo de Psamético I, un sello de arcilla de Neco y una cantimplora de Año Nuevo³²). Fue realizado en Egipto, tal vez durante la 1ª mitad del III milenio.

inclinan a pensar en un incuestionable origen nilótico para nuestro vaso; ahora bien, si artesanos egipcios pudieron desplazarse fuera del país para elaborar vasos como este, es algo que resulta hasta ahora indemostrable (y, para el III milenio a.C., creemos que poco probable). Conocer la cantera de la piedra usada (mediante un análisis petrológico) sería de gran ayuda para emitir, sobre este tema, una opinión más precisa. En cualquier caso, pensamos que el pequeño tamaño del vasito que estudiamos permite suponer que se trata de una manufactura egipcia ulteriormente llevada fuera del país. Si, como veremos más adelante (parágrafo 3.3), un contenedor de alabastro de unos 40 litros llegó a Samaria procedente de Egipto (pues lleva inscritos *cartouches* de Osorkón II), nos parece —cuando menos— muy discutible alegar que el peso de los vasos de piedra haga difícil pensar en lo complejo que resultaría concebir su traslado ocasional —como ítems comerciales— desde Egipto al Próximo Oriente. Así lo manifiesta LILYQUIST (1996: 157-158), quien supone que muchos de los vasos que consideramos egipcios debieron de ser, en realidad, elaborados cerca de los lugares en que se hallaron y no en Egipto, aunque imitando formas egipcias.

²⁷ Con nombres de reyes egipcios se han localizado varios (SPARKS 2003: 47-48) en contextos del Bronce Antiguo (Biblos, Ebla) y del Bronce Tardío (Kamid el-Loz). Por su parte, AHRENS (2008: 94, n. 3) menciona, además de estos, otros yacimientos receptores de vasos egipcios elaborados en el Periodo Arcaico (dinastías I y II) que llegaron a Siria-Palestina (en concreto a Qatna, Alalakh, Ugarit y Hama) durante el II milenio a.C. Asimismo, REGEV (2013: 104) menciona vasos egipcios del III milenio hallados en contextos del Bronce Medio y Tardío de Levante en Laquish, Beth-Shean, Amman, Gezer, Meggido, Hazor, Beth-Shemesh y Ai. En BEVAN (2003: fig. 4:4) se ofrece un mapa de distribución de vasos de piedra egipcios del III milenio en el Mediterráneo oriental hallados en contextos arqueológicos del II milenio.

²⁸ SPARKS (2007: 52 y 281 n° 24); REGEV (2013: 103-105); SQUITIERI (2017: 92).

²⁹ ASTON (1994: 107). Un paralelo en calcita-alabastro, en WENZEL (2019: 254, cat. n. 329).

³⁰ En fechas absolutas, estaríamos hablando de 1200-980 a.C. (LEVY *et al.* 2014, table 1.1), o de 1130-975/925 (LEHMANN 2022: xxii-xxiii, Table 1). Otras propuestas cronológicas para el Hierro I en Levante se recogen en KEIMER y PIERCE (2023: 7, table 1.1). Por último, se ha revisado el esquema cronológico de toda la Edad del Hierro en Palestina (no sólo del Hierro I) y se han propuesto nuevas fechas y correlaciones en VAN BEKKUM (2023: *passim*).

³¹ REGEV (2013: 105). El cuenco fue localizado en una *cache* del estrato IVA de Ekron (Building 350, Room a), fechada a fines s. XI- 1^{er} cuarto del s. X a.C. (REGEV 2013: 103). El edificio donde se produjo el hallazgo ha sido considerado tanto una residencia del gobernador con una capilla (o con una *cultic corner*), como un santuario o incluso un edificio administrativo-religioso (MAZOW 2005: 295-301). Paralelos de este tipo de cuenco, todos del Reino Antiguo, se han localizado en Sakkara, Nagada, Abydos y Giza.

³² PORTER y MOSS VII (1975: 398), GIVEON (1985: 162-163, n° 8).

nio a.C. (?) pero ha sido localizado en Karkemish, en un contexto arqueológico (la llamada «House D», situada en la «Outer Town»,³³ «[...] a house probably destroyed when Nebuchadnezzar II captured the city»)³⁴ de finales del siglo VII a.C. (por tanto bajo el dominio neo-asirio o, según Zecchi³⁵, quizás durante el breve control egipcio de Karkemish)³⁶. En este mismo yacimiento se han localizado, en diferentes campañas, materiales egipcios de época saíta, tales como amuletos de fayenza, un anillo de bronce y varias improntas de sellos con *cartouches* de los faraones Psamético I y Necao II³⁷. Si el fragmento de cuenco egipcio fuera realmente una pieza del III milenio a. C., creemos que podría ser uno de los objetos reutilizados en el propio Egipto durante la dinastía XXVI, llevado posteriormente a Karkemish bajo circunstancias y por razones desconocidas.

Resumiendo, se han documentado varios vasos egipcios manufacturados en el III a.C. que han sido localizados en el Próximo Oriente, en momentos cronológicos en ocasiones muy separados desde su posible elaboración en Egipto hasta su amortización final en contextos funerarios o en santuarios, tanto de la Edad del Bronce como de la del Hierro (fig. 6; a veces, como hemos visto, el lapso temporal llega a ser de más de un milenio)³⁸. Para algunos investigadores se trataría de un «well known phenomenon in which earlier Egyptian objects were traded throughout the entire ancient Near East, and appear in contexts that are much later than their original period of production and initial usage».³⁹ Para Sparks, estos vasos egipcios tan antiguos «probably represent Second rather than Third millenium trade».⁴⁰ La explicación a la que más se suele recurrir en la bibliografía (aunque no es aceptada por todos los investigadores) implicaría la posible existencia previa de *reciclado* de materiales de necrópolis

³³ HAWKINS y WEEDEN (2016: 17).

³⁴ HOLLOWAY (2002: 214, n. 448).

³⁵ ZECCHI (2014: 204).

³⁶ WOOLLEY (1921: 127, n.º 6, fig. 44); SQUITIERI (2017: 92-93). Aunque Squitieri (2017: 93) relaciona este cuenco con el tipo 43 de Aston, creemos que la presencia de una banda en torno a la boca del cuenco (que posibilita recibir texto jeroglífico sobre ella) recuerda más al cuenco n.º 10 o al n.º 30 de GÜNTHER y WELLAUER (1988: 14, Tf. 1 n.º 10 y Tf. 25 n.º 10; 21, Tf. 4 n.º 30 y Tf 28 n.º 30), fechados por estos autores —considerando los paralelos— entre el Predinástico y la III dinastía.

³⁷ BONOMO, GUERRI y ZAINA (2012: 137); ZECCHI (2014: *passim*); MARCHETTI *et al.* (2020: 286 y 374, fig. 9.17). Una relación completa de los materiales egipcios hallados en Karkemish, en DE PIETRI (2016: 11-12).

³⁸ Sparks considera (refiriéndose a vasos egipcios del III milenio a.C. hallados en Levante) que, ya que «vessels in this group [=alude a su tipo 3.1.16] mostly look back to Old Kingdom types or earlier and tend to appear in Late Bronze Age or early Iron Age contexts, it seems unlikely that they had been in continuous circulation over this period. A more likely explanation is that activities such as tomb or temple looting had brought these objects back into circulation after an initial period of deposition (...) This kind of recycling of much earlier material is also found in Egypt» (SPARKS 2007: 51). En SPARKS (2007: 52) se mencionan como receptores Ekron-Tell Miqne (Hierro I), Ammán (Bronce Tardío IIA-B), Hama (Bronce Medio IIB), Laquish (Bronce Medio II) y Tel Mevorakh (Bronce Medio IIA).

³⁹ MAEIR (2004: 62).

⁴⁰ SPARKS (2007: 51). Sin embargo, en FRANCOVIĆ (2018: 19-24) no se descarta la posibilidad de que vasos egipcios del III milenio hubieran llegado a Creta incluso ya durante el III milenio, siendo posteriormente reutilizados en tumbas de dicha isla griega en el II milenio ¿Podría haber pasado lo mismo en Levante?



Figura 6. Mapa con indicación de los lugares de aparición de los tres vasos egipcios (conocidos hasta la fecha) elaborados durante el III milenio y amortizados en Levante durante el I milenio a.C. Sobre un mapa físico de Levante tomado de la web Relief Map (maps-for-free.com)

egipcias y la ulterior exportación (directa o a través de intermediarios) de dichos vasos de piedra a las élites (palacios, templos, tumbas) de Levante⁴¹, atraídas por la llamativa apariencia de estos contenedores⁴².

2.4. Partiendo, pues, de que casi con toda probabilidad estamos ante una manufactura egipcia, ¿en qué momento y bajo qué circunstancias abandonó el vaso que

⁴¹ AHRENS (2008; 102); AHRENS (2016: 21-22).

⁴² «Auch hier ist das Phänomen des Grabraubes bzw. das Plündern von älteren Gräbern, in denen sich die Gefäße in Ägypten zumeist befanden, ist die plausibelste Erklärung für das Aufkommen dieser spezifischen Gefäße in der Levante. Ihr auffälliges Erscheinungsbild dürfte zudem den Eliten der Levante besonders gut gefallen haben»; AHRENS (2020: 53).

estudiamos su necrópolis egipcia para incorporarse al mundo funerario del Próximo Oriente? No lo sabemos con seguridad⁴³, pero la bibliografía egiptológica reciente parece apuntar al menos hacia tres momentos históricos especialmente posibles:

- Durante el Segundo Periodo Intermedio (en adelante SPI): En varios trabajos⁴⁴ se ha hecho referencia a un periodo de expolio generalizado de las necrópolis menfitas durante el SPI, que habría afectado a tumbas del Reino Medio y que habría conducido al desplazamiento de cierta cantidad de materiales egipcios a la costa de Siria-Palestina, los cuales se habrían dispersado ulteriormente entre las élites de la Edad del Bronce de Biblos, del Levante septentrional y de Creta⁴⁵. Creemos que, en una situación de saqueo de tumbas menfitas, difícilmente los autores habrían seleccionado materiales de una cronología determinada. Por lo tanto, si se produjo dicho expolio generalizado, pudo haber afectado a tumbas del Reino Medio y seguramente también a otras cronológicamente anteriores⁴⁶.
- Durante el Tercer Periodo Intermedio (en adelante TPI): Varios vasos egipcios elaborados en el III milenio parecen haber tenido un ulterior momento de reutilización/uso durante el TPI,⁴⁷ sin que se conozca a ciencia cierta la forma en que llegaron, desde las tumbas antiguas, a las del TPI⁴⁸ y a contextos arqueológicos localizados fuera de Egipto. Es decir, una vez extraídos de las necrópolis menfitas, tal vez algunos de estos vasos de piedra pudieron ser objeto de reutilización en el propio Egipto, o de intercambio (comercial o diplomático) fuera de los límites de Egipto⁴⁹.
- Durante la época saito-persa: Algunos objetos egipcios del III milenio parecen haber sido utilizados durante la dinastía XXVI en el propio Egipto. Creemos que este hecho tal vez pueda ponerse en relación con el llamado Renacimiento Saíta y la demanda interna de materiales arcaicos o del Reino Antiguo por parte de las élites egipcias de la dinastía XXVI.⁵⁰ La defensa de los intereses comerciales de Egipto en Levante condujo a la acción militar directa de los faraones saítas en la zona⁵¹; a su vez, esta renovada presencia de Egipto en Palestina tal

⁴³ Las causas esgrimidas para la salida de Egipto de vasos de piedra de gran calidad han sido variadas, «ranging from diplomatic gift, traded item as a container or in their own right, war booty, tribute, tomb robbing or other form of secondary distribution»; SOWADA (2009: 214).

⁴⁴ AHRENS y KOPETZKY (2021: *passim*); BIETAK (2022: 233).

⁴⁵ La hipótesis de que durante el SPI salieron objetos de Egipto rumbo al Levante se planteó ya en 1996; MATOIAN (2016: 181, n. 52).

⁴⁶ Algo similar puede observarse en el conjunto de vasos egipcios del Reino Antiguo hallados en Kerma junto a otros de cronología Reino Medio o SPI; LACOVARA (1991: 118).

⁴⁷ BENNETT (2017: 294-296).

⁴⁸ BENNETT (2019: 162).

⁴⁹ Nos parece importante señalar aquí que, durante el periodo neo-asirio, «contemporary state documents refer to mercantile ‘Egyptians’ stationed on the Levantine coast»; DRAPER (2015: 59).

⁵⁰ Es, por ejemplo, el conocido caso de un vaso del Periodo Arcaico (Oriental Museum, Durham, EG3995) consagrado por un militar egipcio a Sekhmet-Hathor en época saíta, añadiendo al vaso una inscripción; JANSEN-WINKELN (2016, *passim*).

⁵¹ BASSIR (2018: 183-184).

vez pudo ir acompañada de la llegada (y reciclado) de materiales egipcios en Levante. Para el periodo aqueménida, la *koiné* persa extendió -como veremos- el uso funerario de los vasos egipcios de piedra por el Imperio, como lo prueban los enterramientos de la región de Samaria de época persa⁵².

De todos modos, el hallazgo de vasos de piedra del III milenio en ciertos *depósitos secundarios* de algunos yacimientos egipcios invita a considerar la existencia de *extracción* de ajuares de las tumbas menfitas ya desde sus primeros momentos⁵³ hasta (como hemos visto) fechas muy tardías. Por otra parte, numerosas tumbas menfitas exhiben evidencias de reutilización en épocas posteriores, habiendo sufrido su ajuar, por este motivo, expolio (parcial o total) y/o reutilización⁵⁴. En cualquier caso, los tres hipotéticos momentos que acabamos de señalar han de ser considerados con una gran precaución⁵⁵.

3. PROCEDENCIA INMEDIATA (I): SAMARIA.

3.1. Asensi escribió, en la ficha correspondiente a la pieza, que su procedencia era «Palestina (Asia)», precisando que fue «encontrada en un sepulcro judío de Samaria». Este topónimo hace referencia a la conocida ciudad de Palestina, pero, como puede comprobarse en la cartografía del siglo XIX, también se usaba para denominar una amplia región en torno a dicha localidad⁵⁶. Determinar a qué se refería Asensi cuando anotó en su ficha que la procedencia del vaso era «Samaria» es importante. No es lo mismo investigar las necrópolis de una sola localidad que las de todo un territorio. Por suerte, prácticamente es el propio Asensi quien nos ofrece, de forma indirecta, la respuesta. Revisando sus fichas, encontramos una relación elaborada por el coleccionista⁵⁷ en la que se recogía la procedencia geográfica de su colección de lucernas. En total eran 207 y las había contabilizado por países y/o regiones: 143 procedían de

⁵² V. más adelante § 4.3. Para los hallazgos de vasos de piedra egipcios en el corazón del Imperio aqueménida, v. QAHÉRI (2020: 101ss).

⁵³ Un ejemplo en CHŁODNICKI, CIAŁOWICZ, BAŁ-PRYC *et al.* (2018: 148, estructura 134). Asimismo, en la subestructura de la pirámide de Djeser se localizaron vasos de piedra, algunos con los nombres incisos de reyes anteriores (QUIBELL 1934: 75), tal vez procedentes de almacenes regios antiguos (ARNOLD y PISCHIKOVA: 1999, 129 n. 1) o de la limpieza de «tombs plundered during the civil wars of the Second Dynasty» (DODSON 2021: 81).

⁵⁴ Son numerosos los casos de este tipo conocidos en Egipto. Por ilustrar el hecho con un ejemplo, la tumba del faraón Ninetjer en Sakkara (dinastía II) recibió ampliaciones y enterramientos intrusivos durante el Reino Nuevo, la Época Tardía y la Antigüedad Tardía (LACHER-RASCHDORFF: 2011, *passim*).

⁵⁵ Hay autores que han llegado a plantearse la posibilidad de que materiales egipcios del Reino Antiguo pudieran haberse localizado incluso en contextos cronológicos tan tardíos como la Jerusalem de época romana (ARICO 2016: I, 101, n. 61 —recogiendo una hipótesis de Mallon—), sin excluir que «these vessels (...) in several cases are found alongside much later material, giving raise to heirloom factor» (en SOWADA 2009: 214-215 se reflexiona sobre este factor considerando, precisamente por tal motivo, que los vasos de piedra «are difficult objects to use as strict chronological markers»).

⁵⁶ Por ejemplo, en el mapa de Palestina de Alvin J. Johnson (1864) aparece una zona entera denominada «Samaria», dentro de la cual se indica la localidad de Samaria (*Sabusta*).

⁵⁷ MAN n° inv. Asensi/FD0 1204.

Egipto (no especificó ninguna localidad, excepto al referirse a un grupo procedente de Alejandría porque llegaron rotas las piezas en una caja), 30 de Cartago (nombre usado por Asensi para referirse al actual país de Túnez, ya que las localidades concretas de origen de las lucernas se especifican en cada una de las fichas⁵⁸), 15 de Cirenaica (sin especificar localidad), 11 de Italia⁵⁹, 4 de Grecia⁶⁰, 2 de Siria (en concreto de Beirut), 1 de Palestina (de Samaria) y 1 de España. Asensi nos dice que la lucerna de Palestina⁶¹ fue hallada en Samaria. Es decir: en su personal jerarquización geográfica, la *región* de procedencia sería Palestina. Por lo tanto, «Samaria» creemos que, en las dos fichas de Asensi en las que aparece mencionada (o sea, en la de una lucerna y en la de la pieza que estamos considerando), probablemente no estaría haciendo referencia a la región homónima —pues para la región usa el término «Palestina»— sino a la localidad⁶². De todos modos, nunca podremos estar totalmente seguros de que la anotación de Asensi «Samaria» aluda a la localidad y no a la región. En nuestro trabajo nos centraremos en las excavaciones arqueológicas realizadas en la ciudad de Samaria, intentando ver si es posible precisar la procedencia del vaso egipcio que estudiamos, y en qué cronología pudo haberse producido su última deposición.

3.2. Samaria es y ha sido un importante asentamiento del interior de Palestina, utilizado ininterrumpidamente desde su ocupación (escasamente documentada antes de comienzos de la Edad del Hierro⁶³) y su elección como sede de la residencia regia del Reino de Israel por los omridas. Claramente orientada hacia la costa fenicia, Samaria mantuvo, casi desde su fundación, privilegiados contactos comerciales con Tiro⁶⁴. Tras ser conquistada por los asirios en el último cuarto del siglo VIII a.C.⁶⁵, probablemente fue convertida en un centro administrativo regional (conservando des-

⁵⁸ Djem, Monastir, Korbes, Bembla, Maalga y la ciudad de Túnez.

⁵⁹ Se especifican localidades: Roma, Nola, Ostia, Tarquinia, Pompeya, etc.

⁶⁰ Se especifican localidades: Egina, Atenas, Corinto, Mégara, etc.

⁶¹ Ficha MAN n° inv. Asensi/FD00941.

⁶² En el siglo XIX utilizar, como hace Asensi (y otros muchos autores de la época), la denominación «Samaria» para referirse a la ciudad (en lugar de Sebaste, nombre que recibió la localidad bajo Herodes el Grande), se debía al peso de la tradición bíblica; pensamos que, probablemente, esto es lo que nuestro coleccionista inconscientemente refleja en sus dos fichas de Samaria, en concordancia con el pensamiento dominante de la época. En el siglo XIX, por otra parte, también se elaboraron numerosos «mapas históricos» de Palestina (en los que figuraban las denominaciones de los lugares bajo sus supuestos nombres bíblicos (HOPKINS 1968: 30), junto a reconstrucciones de la hipotética extensión del Reino de Israel, de su caída bajo los asirios, etc). En esos mapas, la ciudad de Samaria *recuperaba* su nombre prístino (a veces acompañado del nombre contemporáneo, Sebaste).

⁶³ BRYCE (2009: 614) afirma, acerca de Samaria, que «Though there is some evidence of Early Bronze Age occupation on the site, its history begins effectively in the Iron Age». Como veremos más tarde, las principales excavaciones de Samaria fueron llevadas a cabo por la HARVARD EXPEDITION (1908-1910) y por la JOINT EXPEDITION (1931-1935), aunque un exhaustivo trabajo de revisión fue posteriormente realizado por R. TAPPY en 1992 y 2001, quien confirma la existencia de una Samaria pre-Omrida desde el siglo X a. C. (TAPPY 1992: 42, 78, 95; TAPPY 2001: 230). Para FRANKLIN (2004: 189), Samaria se convierte en un asentamiento de cierta importancia —de la mano de la industria del aceite y del vino— durante el siglo X a.C., antes de convertirse en residencia oficial de los reyes de Israel.

⁶⁴ TAPPY (1992: 10 nota 21) alude a los fuertes vínculos establecidos entre Samaria y Fenicia durante la Edad del Hierro.

⁶⁵ Sobre la conquista de Samaria por los asirios (qué monarca, cuándo, qué finalidades estratégicas se perseguían), v. FALES (2019: 92-99).

de su conquista un notable valor simbólico⁶⁶), siendo sede del gobernador asirio de la nueva provincia de Samerina⁶⁷. Durante el periodo neobabilónico, Samaria parece mantener su estatus de centro administrativo regional⁶⁸. A lo largo del periodo asirio-babilonio, Samaria se habrá ido convirtiendo en un centro suprarregional, pasando finalmente a ser «the capital of the whole country»⁶⁹. Bajo los aqueménidas, Samaria fue una de las mayores ciudades de la región y un centro económico de intercambio importante; formaba parte de la V Satrapía, y continuó siendo sede de un gobernador provincial y de una guarnición militar persa, resultando culturalmente permeable a dos influjos: el persa y el greco-fenicio⁷⁰. Tras una brevísima pérdida de importancia bajo Alejandro y los diádocos, vuelve a ser un núcleo importante (económico y militar) de helenización⁷¹. Durante la revuelta de los Macabeos, Samaria apoyó militarmente a los seléucidas, lo que explicaría su destrucción a fines del siglo II a.C. tras el triunfo de Juan Hircano. El 63 a.C. Pompeyo la liberó del control asmoneo y Samaria entró a formar parte de la provincia romana de Siria. Según Flavio Josefo, Herodes el Grande la rebautizó con el nombre de Sebastia en honor a Augusto⁷² y estableció en ella una colonia militar⁷³. En el siglo II d. C. fue reconstruida bajo Septimio Severo, recibiendo de este emperador el estatus de *colonia*.

3.3. Durante el siglo XIX no se llevaron a cabo excavaciones científicas en Samaria. Habrá que esperar al siglo XX para ello. La primera campaña de este tipo la realizó la Universidad de Harvard en los años 1908-1910 (publicándose sus resultados en 1924; Reisner, G., Fisher, C. y Lyon, D., «Harvard Excavations at Samaria», dos volúmenes, de texto y láminas respectivamente). La segunda gran excavación —realizada por la llamada «Joint Expedition» y dirigida por J. Crowfoot⁷⁴— revisó de nuevo el yacimiento entre los años 1931-1935; se publicaron tres volúmenes (dedicados a las estructuras arquitectónicas, los marfiles y los objetos) en los años 1938, 1942 y 1957. Por último, entre los trabajos de finales del siglo XX principios del siglo XXI sobre Samaria destaca la revisión en profundidad de las excavaciones previas y de los hallazgos (cerámicos y óstraca con textos) que ha llevado a cabo R. Tappy.⁷⁵

⁶⁶ TAPPY (2018: 186).

⁶⁷ NIEMANN (2007: 203).

⁶⁸ Sobre la escasez de documentación para los cincuenta años que dura este periodo en la provincia de Samaria v. ZERTAL (2003: 405).

⁶⁹ ZERTAL (2003: 406).

⁷⁰ WYSSMANN (2019: 25-26).

⁷¹ COHEN (2006: 274-275). Se pone en duda la fundación de una colonia de Alejandro en Samaria en GONZÁLEZ y MENDOZA (2020: 175-177). Bajo los diádocos sufre dos destrucciones (en 311 y 296 a. C.; GONZÁLEZ y MENDOZA 2020: 182), y se inaugura un centro de culto dedicado a Isis y Serapis, en paralelo al culto regional a Yahvéh centrado en el Monte Gerizim (WYSSMANN 2019: 32; GONZÁLEZ y MENDOZA 2020: 194).

⁷² MAGNESS (2012: 182).

⁷³ ISAAC (2010: 157).

⁷⁴ Su nombre («Joint Expedition») se debe a que fueron cinco las instituciones que colaboraron en las excavaciones: la British School of Archaeology de Jerusalem, la Palestine Exploration Fund, la Universidad de Harvard, la British Academy y la Universidad Hebrea; WRIGHT (1959: 67).

⁷⁵ TAPPY (1992) y (2001); TAPPY (2016).

Por lo tanto, en las fechas en que pudo haber adquirido Asensi el objeto que estamos estudiando no existía ninguna excavación en curso en la zona; podemos perfectamente suponer que el recipiente procede de excavaciones clandestinas en el lugar.

3.4. ¿Qué hallazgos arqueológicos de la ciudad de Samaria podrían proceder de Egipto? He aquí una sucinta selección de algunos de los *aegyptiaca* localizados en distintos niveles arqueológicos del yacimiento de Samaria que podrían considerarse de origen (directo o indirecto) egipcio:

- Escarabeos: (1) Un escarabeo de esteatita fechado en la dinastía XXV (ya que parece portar el *praenomen* del faraón Shebitku, que reinó a fines del siglo VIII a.C.⁷⁶; se conserva en el Rockefeller Museum de Jerusalem), del que se desconoce su contexto arqueológico⁷⁷. (2) Algunos escarabeos y escaraboides de frita, fayenza, marfil y piedras duras fueron hallados en las primeras excavaciones oficiales de Samaria⁷⁸. (3) Por último, se localizaron varias impresiones de escarabeos fechadas tras la conquista asiria de la ciudad⁷⁹.
- Amuletos: Varios amuletos de fayenza con representaciones del *udjat* y de divinidades egipcias⁸⁰, así como un úreo de marfil⁸¹.
- Tres ánforas de calcita-alabastro fragmentadas, fechadas en el siglo IX a. C.⁸². (1) Fragmentos de la primera (nº 1313 de Squitieri) fueron hallados en el sector S7-720 (entre los escombros del pavimento de un patio de cronología omrida)⁸³. Portaba *cartouches* de Osorkón II, faraón de la dinastía XXII.⁸⁴ El texto incluía,

⁷⁶ MUHS (2022: 199) asigna a este rey la cronología *ca.* 716-704 a.C.

⁷⁷ Publicado en ROWE (1936: 208 n.º 886). A esta pieza también se alude en varios trabajos; por ejemplo, en TAPPY (2001: 246 y n. 111). Por otra parte, un coleccionista privado adquirió en un anticuario de Jerusalén cinco escarabeos de los que el vendedor afirmaba que procedían de un escondrijo (*hoard*) de Samaria. Cuatro de ellos se han fechado en la 1ª mitad del milenio II, el otro podría ser ramésida (HORN 1972: 143-146, números 2-5 y 8). Tal vez no sean egipcios, sino imitaciones locales de prototipos egipcios.

⁷⁸ REISNER, FISCHER y LYON (1908-1910: I, 376-377); entre ellos, un escarabeo *men-kheper-Ra*.

⁷⁹ TAPPY (2001: 299 y n. 360).

⁸⁰ REISNER, FISCHER y LYON (1908-1910: I, 376).

⁸¹ Mencionado en TAPPY (2001: 501).

⁸² SQUITIERI (2017: 143), hace referencia exclusivamente a dos, a las que asigna los números 1312 y 1313 (dibujo del ánfora 1313 en SQUITIERI 2017: 87, fig. 5.21.a). OGGIANO (2010: 202, fig. 4, 1-2) presenta dibujos de dos de ellas. BONADIES (2015: 534) habla de «three stone jars» hallados en Samaria: el que portaba un *cartouche* de Osorkón II y otros dos «recovered in a *remblais*», sin especificar si se trata o no de ánforas en los tres casos.

⁸³ «Gefunden wurden die Gefäßfragmente im Schutt des Hofes im Palast des Ahab in Samaria» (POMMERENING 2005: 412); «Found on the floor of Ahab's Palace» (BONADIES 2015: 534).

⁸⁴ REISNER, FISCHER y LYON (1908-1910: I, 243, 247 y 334, fig. 205; y II, lám. 56g); SQUITIERI (2017: 143). La cronología de este rey (como de la mayoría de reyes del TPI) sigue siendo objeto de debate. DODSON (2012: 192), por ejemplo, adopta para Osorkón II las fechas de reinado *ca.* 872-831 a.C.; BENNETT (2019: xviii) recoge para este rey dos posibilidades: una cronología *alta* (875/872-842) y otra *baja* (864/861-831); MUHS (2022: 197), en fin, se adhiere a la segunda propuesta de Bennett: *ca.* 861-831 a.C. La actividad edilicia de Osorkón II dentro de Egipto (BENNETT 2019: 255) está documentada con seguridad en Tanis, Bubastis, Leontópolis y Tebas (Karnak). En cuanto a sus menciones en el Próximo Oriente, aparte del vaso hallado en Samaria, se encontraron restos de una estatua sedente de este faraón en Biblos (JANSEN-WINKELN 2007-2014: II, 121, n.º 35; RITNER 2009: 288 n.º 75; ARICO (2016: 277-280). Para TAPPY (2001: 502) tanto el ya mencionado úreo egipcio de marfil como el vaso

además, una indicación de capacidad (*hin 81*, unos 40 litros)⁸⁵. (2) Restos de las otras dos ánforas se localizaron en el área Q, al norte del muro de casamatas⁸⁶. Oggiano comenta que sólo se pudo precisar la forma de una de ellas⁸⁷.

Han sido interpretadas de varias formas (como materiales egipcios procedente del comercio de los fenicios con Samaria, como indicadores de una alianza de Egipto con los reyes de Levante contra Asiria⁸⁸ o más recientemente —aunque resucitando una hipótesis antigua⁸⁹— como «a gift from the royal court of Osorkon II»⁹⁰).

- Una delgada lámina de vidrio opaco, de 31 mm de longitud, de color azul⁹¹.
- Un anillo de oro, con escarabeo engarzado también de oro, hallado al oeste del muro del llamado Fuerte Griego⁹².
- Cuentas de colores de fayenza de varios tipos⁹³.
- Materiales en bronce fechados en época persa⁹⁴.

La cronología de estos materiales parece situarse entre el TPI y la época persa (exceptuando un problemático grupo de escarabeos, todos aparentemente del II milenio a. C.⁹⁵). En cuanto a los conocidos marfiles egiptizantes encontrados en Samaria, fueron tal vez obra de artistas levantinos (¿presumiblemente fenicios? ¿o fueron obra

de Osorkón II no serían sino *potential heirlooms* que «might have been kept for many years, even decades, after the period of their manufacture or primary use».

⁸⁵ Sobre esta medida, JANSEN-WINKELN (2007-2014: II, 121, n.º 34) manifiesta su extrañeza, comentando que «(...) ein Inhalt von 81 Hin wäre merkwürdig». *Hin/hnw* fue una medida de capacidad que apareció en Egipto a fines del Reino Medio (Pommerening 2012: 7090), fijándose durante el Reino Nuevo (archivo Amarna; KLETTER 2014: *passim*). Terminó convirtiéndose en la principal medida egipcia de capacidad del I milenio a. C., y equivalía a 0,485 litros (HIRSCH 2013: 127); por lo tanto, *hin 81* serían casi 40 litros (POMMERENING 2005: 412, V37; MUHS 2022: 199). Este no es el único vaso de piedra egipcio hallado en Siria-Palestina con indicación de capacidad; un recipiente del Reino Medio localizado en Biblos, procedente de una tumba regia, con un *cartouche* de faraón egipcio y que fue estudiado por Montet, ha sido posteriormente revisado por Ahrens, que interpreta dos signos marcados sobre su cuerpo como una indicación de capacidad anotada en Egipto (AHRENS 2012: 1-4). Otros vasos egipcios del TPI de alabastro con indicación de capacidad hallados fuera de Egipto se recogen en REDISSI (1997: 125).

⁸⁶ SQUITIERI (2017: 143).

⁸⁷ OGGIANO (2010: 185).

⁸⁸ KITCHEN (2001: 47-48); SQUITIERI (2017: 143).

⁸⁹ LUCAS y ROWE (1940: 88).

⁹⁰ BEN-DOR EVIAN (2018: 4) y, recientemente, PIERCE (2023: 664). De todos modos, cuesta trabajo pensar que estemos ante regalos regios por parte del faraón egipcio a monarcas levantinos, a la vista de la escasez de vasos de piedra en Egipto en estas fechas: «(...) with the exception of Lahun, burial assemblages from the 21st to the 25th Dynasties show a scarcity of stone vessels in the tomb equipment» (BONADIES 2015: 530; repite este aserto en (2016: 73), señalando que tal escasez no pueda atribuirse al saqueo de las tumbas).

⁹¹ REISNER, FISCHER y LYON (1908-1910: I, 332 n.º 8).

⁹² REISNER, FISCHER y LYON (1908-1910: I, 366, C7).

⁹³ REISNER, FISCHER y LYON (1908-1910: I, 381).

⁹⁴ KAMLAH (1999: 183, Abb. 4).

⁹⁵ Mencionado en la n. 77.

de artesanos samaritanos?)⁹⁶, motivo por el cual no los hemos incluido en nuestra relación.

4. PROCEDENCIA INMEDIATA (II): «UN SEPULCRO JUDÍO DE SAMARIA».

4.1. La ficha de esta pieza realizada por Asensi especifica claramente que el vaso que analizamos procedía de una tumba y no de un palacio⁹⁷ ni de un templo, como cabría suponer inicialmente, dadas las características del objeto. Conviene, también, recordar que «it is important to distinguish between burial goods and burial practices»⁹⁸; por lo tanto, un vaso de piedra importado de Egipto, Mesopotamia o el Egeo no tendría, en principio, por qué resultar extraño en un ajuar funerario hebreo⁹⁹, y menos en Samaria¹⁰⁰. Más aún: como afirman ciertos investigadores¹⁰¹, la simple presencia de un vaso cerámico en una tumba hebrea podría ser objeto de diferentes interpretaciones (pudiendo tratarse tal vez de una ofrenda —temporal o permanente— a un difunto, a un difunto divinizado, a un dios o a una divinidad de ultratumba, etc.). Lo mismo podría ser aplicable a un vaso de ungüentos hecho en piedra como el nuestro¹⁰².

Un vaso de la calidad del que analizamos pudo reutilizarse (previamente a su incorporación en una tumba) usando un contenido apropiado. No resulta difícil pensar que pudiera haberse rellenado de un cosmético o un ungüento. Sabemos, por otro lado, que vasitos con o sin perfumes y óleos en Levante estuvieron presentes (incluso en la forma de vasos de piedra) tanto en tumbas de la Edad del Hierro como de época persa y grecorromana¹⁰³.

⁹⁶ PUCKETT (2012: 116). Un interesante comentario al respecto en SHARON (2023: 590).

⁹⁷ JOANNÈS (2009, *passim*).

⁹⁸ STEIN (2014: 265).

⁹⁹ Utilizamos el término «ajuar funerario» para referirnos a lo que la bibliografía anglosajona de tumbas palestinas denomina en realidad «grave-goods», «mortuary goods», «funerary/ burial gifts», etc. Como es sabido, en un buen número de tumbas egipcias se han encontrado, con mayor o menor frecuencia, cierto tipo —más o menos estandarizado— de objetos (ushebtis, vasos canopos, ataúdes, cerámicas, amuletos...) que permiten hablar de un ajuar funerario relativamente tipificado (variable según épocas y estatus del personaje enterrado). En Palestina, desde la Edad del Hierro hasta la época grecorromana no parece poder observarse tal sistematización de los objetos que han de acompañar al difunto, sino ocasionales «regalos funerarios», que pueden abarcar desde armas a amuletos, desde muebles a terracotas, desde joyas a herramientas, siendo la única diferencia esencial la clase social del difunto (cuanto más alta, mayor cantidad y/o calidad de los regalos funerarios). Lo básico suele ser un cuenco cerámico, un vaso de almacenamiento y, dependiendo de la zona de Palestina, una lámpara, pero se han hallado tumbas en las que el difunto iba acompañado de propiedades personales (tales como ropa, armas, joyas e incluso mobiliario; SPONK 1986: 241). Aunque seguiremos usando el término «ajuar funerario» en este trabajo, el lector debe entender, tras esta aclaración, a qué nos referimos. Sobre este tema, v. PITARD (2002: *passim*).

¹⁰⁰ Un problema añadido sería la reutilización de tumbas samaritanas en etapas posteriores, especialmente desde el periodo helenístico hasta el islámico (NABULSI 2015: 33).

¹⁰¹ PITARD (2002: 150); KAMLAH (2009: 7).

¹⁰² Contenedores cerámicos de perfumes han sido hallados en Samaria. Un ejemplo de cuerpo globular fechado en el siglo VIII a. C., en TAPPY (2001: 285-287).

¹⁰³ GENZ (2022: 711-712).

La procedencia del vaso según su adquirente («una tumba hebrea de Samaria»), suponiendo que sea correcta, resulta de una enorme imprecisión cronológica cuando nos enfrentamos a su investigación concreta¹⁰⁴. Es buscar una aguja en un pajar. Intentando conocer de forma más ajustada una fecha posible para la amortización última del vasito, vamos a revisar brevemente a continuación el panorama de los materiales hallados en tumbas de Samaria y sus alrededores en diferentes etapas históricas¹⁰⁵.

4.2. En las necrópolis de Samaria, la inmensa mayoría de las tumbas y pozos han aparecido saqueados. Los ajuares documentados en algunas están formados por «ceramic vessels, figurines, jewellery, weapons and tools», así como ocasionales hallazgos de escarabeos y escaraboides.¹⁰⁶ Regev y Greenfeld nos informan de que «The Samaria-Sebaste necropolis covers the western and northern slopes of the tell, where many of the tombs have been looted and most have not been excavated».¹⁰⁷ Nos vamos a referir, para empezar, a algunas tumbas conocidas de Samaria y su entorno fechadas en la Edad del Hierro, en las que el ajuar funerario incluía materiales egipcios o egiptizantes. Así, por ejemplo, la excavación dirigida por Crowfoot en Samaria en los años treinta del pasado siglo localizó varias estructuras funerarias; en uno de los pozos (*pit II*) de la Tumba 103 se hallaron, entre otros materiales, un escarabeo y una cabeza de Bes hecha en fayenza;¹⁰⁸ el pozo se fechó en la 2ª mitad del siglo VIII a.C. Más tarde, Zayadine publicó una nueva tumba al sur de la colina de Samaria con un ajuar en el que, junto a lámparas, jarras, cuencos, anforiscos y objetos de metal, aparecieron dos piezas de marfil y un escarabeo.¹⁰⁹ Por otro lado, en 2017 se localizó una tumba de pozo en Khirbet Bir el-Kharayib (entre Nablús y Ramala), fechada en el Hierro IIA, en la que aparecieron objetos fenicios (entre ellos un cuenco de bronce con estrechos paralelos en Egipto)¹¹⁰. En general, el hallazgo de objetos procedentes de Fenicia en tumbas del Reino de Israel no parece ser raro en absoluto durante el Hierro II.¹¹¹ En cuanto a la época asiria de la provincia de Samarina, «there is extraor-

¹⁰⁴ Igualmente, imprecisa es JACOB (2011: 278) cuando afirma que «Es war Brauch, dem Toten die leeren Salbfläschchen als Grabbeigabe direkt neben der Körper zu legen. Salben als Grabbeigaben lassen sich auch schon in früheren Epochen nachweisen», sin precisar la fecha de esta costumbre, ni si realmente está hablando de los hebreos o de alguno de sus pueblos vecinos.

¹⁰⁵ EN BLOCH-SMITH (1992: 26-27) se resume dicho panorama general del ajuar funerario palestino, desglosado por siglos, y se detalla a lo largo del trabajo.

¹⁰⁶ ILAN (2017: 57).

¹⁰⁷ REGEV y GREENFELD (2013: 541), YEZERSKI (2013: 72) e ILAN (2017: 57) recogen la variedad de prácticas funerarias y de tipo de tumbas existentes en el Reino de Israel (cuevas naturales, tumbas excavadas en la roca, inhumaciones en túmulos, cistas, uso de ataúdes cerámicos del tipo *bathtub*, enterramientos en jarras, algunas cremaciones, etc). Desde un punto de vista cronológico, Yezerski afirma que «The oldest Iron Age tomb found so far in Samaria is at et-Taiyiba; it dates to the second half of the 11th century or the beginning of the 10th century BCE» (YEZERSKI 2013: 92).

¹⁰⁸ BLOCH-SMITH (1992: 197); ALBERTZ y SCHMITT (2012: 444-447); NABULSI (2015: 30).

¹⁰⁹ BLOCH-SMITH (1992: 208).

¹¹⁰ SHAWAMRA y CAPELLA (2020: 28-29).

¹¹¹ La presencia de materiales de procedencia fenicia (cerámica, escarabeos, amuletos) en tumbas de Samaria fechadas entre los siglos X y VI a.C., se recoge en BLOCH-SMITH (1992: 38, 50, 76, 84, 85).

dinarily little in the way of burial evidence». ¹¹² También la etapa babilónica es poco conocida en Samaria.

4.3. Si nos referimos a la época aqueménida, en los ajuares más notables de las tumbas de las provincias occidentales del Imperio (Stein recoge, por ejemplo, el de una tumba de Tell el-Balata, cerca de Nablús ¹¹³) podemos encontrar contenedores de cosméticos hechos en alabastro (cuencos, alabastrones ¹¹⁴), piezas metálicas (lámparas de aceite, cuencos carenados aqueménidas, *thymiateria*, adornos personales), cerámica (vasos de almacenamiento) y objetos en hueso junto a materiales importados (de Egipto, del Egeo). ¹¹⁵ También aparecen objetos procedentes del Egeo y Fenicia en las tumbas de época aqueménida de Siquem estudiadas por Stern (1980). En la cueva de el-Janab (Samaria central) se localizó una pieza de cerámica con un perfil vagamente similar al de nuestro vaso que ha sido fechada en el periodo «Persian-early Hellenistic (...) Second half of the 4th century BCE» (descrita como «a relatively small bowl with slightly carinated walls»). ¹¹⁶ No podemos afirmar mucho más ya que, como constataba Stern, «we know only little about the material culture of the province of Samaria during the Assyrian-Babylonian-Persian periods». ¹¹⁷ No obstante, estas consideraciones nos permiten pensar que una pieza como la que estudiamos probablemente no desentonaría en un ajuar samaritano de época aqueménida.

4.4. Para los siglos posteriores, preislámicos, tenemos información muy dispersa de las tumbas de Samaria. «By Herod's time Samaria, like Caesarea, was inhabited by a non-Jewish population». ¹¹⁸ Genz afirma que «cosmetic containers again figure prominently as grave goods in the Hellenistic and Roman Periods» ¹¹⁹ No es difícil pensar que tal vez algunas de estas ofrendas funerarias fueron adoptadas por samaritanos para sus propias tumbas. Al sudeste de Samaria se localizó la Tumba E 220, de época romana (fechada en los siglos II-III d.C.) que contenía varios sarcófagos y un nutrido grupo de objetos: vasos de vidrio, joyería y lucernas cerámicas ¹²⁰. Por otro lado, para la fase tardorromana y bizantina, las tumbas rurales de la región han ofrecido interesantes materiales ¹²¹; en ellas se han localizado numerosas lucernas y

¹¹² «Throughout this time span, the great majority of the population was buried, or disposed of, in a way that remains 'invisible' to us today» (ILAN 2017: 61)

¹¹³ STEIN (2014: 279).

¹¹⁴ STERN (2001: 527).

¹¹⁵ Durante el periodo persa se asiste a «the emergence and widespread distribution of a *koine* of material culture» (STEIN 2014: 282).

¹¹⁶ RAVIV *et al.* (2022: 247-252, fig. 9.1). En este caso, la cueva no se utilizó como lugar de enterramiento, sino como refugio en distintas épocas (RAVIV *et al.* 2022: 261 y 267-269).

¹¹⁷ STERN (1980: 108). Una interesante referencia a tener en cuenta es el uso de pequeños contenedores de ungüentos—fabricados en alabastro— por parte de los hebreos establecidos en época persa en Elephantina, como regalos de boda (GOTTLIEB 1980: 513) y—por tanto— candidatos a convertirse en ajuar funerario tras el fallecimiento del propietario.

¹¹⁸ MAGNESS (2012: 182).

¹¹⁹ GENZ (2022: 712).

¹²⁰ AVIGAD (1993: 1309).

¹²¹ TAL y TAXEL (2014: *passim*).

vasos cerámicos, quemadores de incienso, vasos de vidrio (botellas, anforiscos, jarritas, contenedores de cosméticos...), monedas, joyería (brazaletes; pendientes; anillos; cuentas de cornalina, fayenza, vidrio; collares de cauríes), herramientas y amuletos de texto. Estos hallazgos parecen denotar la presencia tanto de producciones locales (lucernas, cerámica, posiblemente incluso vidrio) como importaciones (cornalina). Por lo tanto, también la pieza que estudiamos pudo haber formado parte de uno de los ajuares samaritanos de los siglos IV-VII d.C.

4.5. ¿Tenemos algún elemento más para poder precisar la fecha de deposición en la tumba de Samaria de nuestro vaso? Tal vez uno, pero resulta altamente conjetural. Se trata de la lámpara (n.º 941 en el inventario de Asensi) adquirida por el mismo coleccionista en Samaria, de cuya ficha hemos hablado al final del párrafo 1.3. Sin embargo, (a) en ningún lugar se afirma que ambos objetos procedan del mismo yacimiento, y (b) en la ficha de la lucerna no se especifica que proceda de una tumba¹²². Por lo tanto, en rigor no puede usarse esta pieza para fechar la deposición del vaso de alabastro. Tappy recoge la opinión de varios arqueólogos de Palestina, para quienes la variedad formal de las lucernas no permite asegurar un buen criterio de datación¹²³. Dejamos, pues, aparte la lámpara adquirida por Asensi procedente de Samaria porque, como hemos indicado, no tenemos ninguna seguridad de que dicho objeto y el contenedor de calcita-alabastro procedan del mismo yacimiento arqueológico.

5. PRIMERAS CONCLUSIONES.

5.1. Si la información que nos transmite el coleccionista acerca del lugar en que fue hallada esta pieza es correcta, resulta ser un contenedor de cosméticos de extraordinario interés. La enorme distancia entre la fecha de elaboración del vasito (III milenio a. C.) y la de su amortización (durante la Edad del Hierro o más tarde) dificulta enormemente las posibles interpretaciones que se puedan hacer. A continuación apuntamos algunas hipótesis, partiendo siempre de la escasísima información transmitida por el coleccionista.

- El vaso que estudiamos fue elaborado en Egipto durante el III milenio, en concreto entre las dinastías I y VI. Su finalidad más probable pudo haber sido el formar parte del ajuar de una tumba egipcia de un miembro de una élite inferior.
- Salió de Egipto en fecha indeterminada (hemos señalado los tres momentos que consideramos más probables de extracción de la pieza del presumible lugar egipcio de deposición —durante el SPI, el TPI o en época saíta—, aunque pudo haber salido de Egipto en cualquier otro momento), pasando entonces a los circuitos levantinos (tal vez tras desembarcar en alguna de las prósperas

¹²² Varios elementos formales y decorativos (la moldura continua que une —rodeándolos— el orificio de alimentación y el de aireación, la decoración del hombro a base de motivos vegetales y rosetas, la forma alargada con pico redondeado) permitirían tal vez asignar una cronología altomedieval a esta pieza.

¹²³ TAPPY (2001: 432, nota 346).

ciudades costeras de Palestina o Filistea), bien durante la Edad del Bronce, bien en la Edad del Hierro o incluso en época histórica.

- Durante la Edad del Hierro o en fechas ya históricas, el vaso llegaría a Samaria. Creemos que estas son algunas de las posibles vías de llegada: (1) A través del comercio fenicio (existen fuertes evidencias —no solo bíblicas, también arqueológicas— de estrechos contactos entre Samaria y Tiro¹²⁴); (2) o bien tras el presumible saqueo de tumbas y templos en Palestina durante el colapso del Bronce Final¹²⁵, momento en el que se habrían vuelto a poner en circulación objetos previamente amortizados; (3) o bien a través de contactos comerciales con alguna de las localidades de la Filistea¹²⁶; (4) finalmente, no podemos descartar que pudiera haber llegado a Samaria directamente desde Egipto.
- Durante la Edad del Hierro o en época histórica, el vasito egipcio tal vez fue depositado en una tumba samaritana, formando quizás parte de un regalo a un difunto. Si fue amortizado en el enterramiento de un personaje del círculo más allegado a los reyes de Israel o en uno cronológicamente posterior (asirio, persa, helenístico, romano, etc.) es algo que, desgraciadamente, queda por ahora fuera de nuestro conocimiento.

5.2. Por último, y sin olvidar todas las limitaciones expresadas hasta ahora, nos inclinamos a pensar que la amortización de nuestro vaso egipcio en una tumba de Samaria tal vez pudo haber tenido lugar:

- o bien durante la 2ª mitad del siglo VIII a. C., Hierro IIB (teniendo en mente, por ejemplo, la presencia de materiales egipcios localizados en Samaria, recogidos en el párrafo 3.4, así como los hallados en el ya mencionado Pozo II de la Tumba 103)¹²⁷,

- o durante la etapa aqueménida, momento en el que se produce en Palestina «a dramatic increase in the number of cosmetic items that appear in the archaeological record (...), most likely imported from Egypt (...). Alabastra and small bowls, often out of alabaster were esp.[=especially] prevalent»¹²⁸,

- o en época grecorromana-bizantina, ya que la influencia pagana en los ajueres funerarios samaritanos de dicha cronología (párrafo 4.4) ha permitido comprobar la presencia, en varias tumbas hebreas, de cierto número de materiales importados.

La escasísima información con la que contamos no permite —creemos— ir mucho más allá en cuanto a la cronología de la deposición del vaso estudiado.

¹²⁴ TAPPY (2001: 99-100, 161-164, 270-271); ELAYI (2013: 144). Una vinculación mucho más estrecha entre Fenicia e Israel se contempla en MEYER (2022: *passim*, esp. Capítulo 6).

¹²⁵ LAN (2017: 53).

¹²⁶ Evidencia de contactos bidireccionales del Reino de Samaria con Filistea se recogen en BLOCH-SMITH (1992: 102) y, recientemente, en MAEIR (2023: 552-555).

¹²⁷ «During the Iron Age small ceramic juglets for unguents and perfumed oils are frequently found in tombs [el autor se está refiriendo a Palestina]. In addition, containers made of more precious materials, such as stone, glass, and faience are attested (...); GENZ (2022: 711).

¹²⁸ KILLEBREW (2022: 197).

BIBLIOGRAFÍA

- AHRENS, A., 2008. «Egyptian and Egyptianizing Stone Vessels from the Royal Tomb and Palace at Tell Mišrife/ Qatna (Syria): Imports and Local Imitations». En *Proceedings of the 5th International Congress on the Archaeology of the Ancient Near East*, eds. J. Córdoba, M. Molist, C. Pérez, C., I. Rubio y S. Martínez, Vol. I, 93-106. Ediciones Universidad Autónoma de Madrid, Madrid.
- _____, 2012. «News From an Old Excavation: Two Hitherto Unnoticed Measure Capacity Signs on an Egyptian Stone Vessel of the Middle Kingdom from Royal Tomb II at Byblos». *JA EI*, 4/2, 1-4.
- _____, 2016. «Remarks on the Dispatch of Egyptian Middle Kingdom Objects to the Levant during the Second Intermediate Period. An Addendum to the Egyptian Statues from Tell Hizzin (Lebanon)». *GM*, 250, 21-24.
- _____, 2020. «Steinerne Exportschlager–Ägyptische Steingefäße im östlichen Mittelmeerraum». En *Für die Ewigkeit! Altägyptische Steingefäße*, ed. Ch. Loeben, 50-55. Aegyptiaca Kestneriana 1. Verlag Marie Leidorf, Rahden.
- AHRENS, A. y KOPETZKY, K., 2021. «Difficult Times and Drastic Solutions: The Diffusion of Looted Middle Kingdom Objects Found in the Northern Levant, Egypt and Nubia». En *The Enigma of the Hyksos (Volume IV). Changing Clusters and Migration in the Near Eastern Bronze Age*, eds. M. Bietak y S. Prell, 253-314. CAENL 12. Harrassowitz, Wiesbaden.
- ALBERTZ, R. y SCHMITT, R., 2012. *Family and Household Religion in Ancient Israel and the Levant*. Eisenbrauns, Winona Lake.
- ARICO, A. F., 2016. *The Context of Ancient Egyptian Statuary in the Levant*. Tesis doctoral leída en la Universidad Johns Hopkins. Acceso digital: <https://jscholarship.library.jhu.edu/handle/1774.2/60776> [Acceso: abril 2024]
- ARNOLD, D. y PISCHIKOVA, E., 1999. «Stone Vessels: Luxury Items with Manifold Implications». En *Egyptian Art in the Age of the Pyramids*, eds. D. Arnold, C. Roehrig, Ch. Ziegler et al. 121-131. The Metropolitan Museum, Nueva York.
- ASTON, B., 1994. *Ancient Egyptian Stone Vessels. Materials and Forms*. (SAGA 5). Heidelberger Orientverlag, Heidelberg.
- AVIGAD, N., 1993. «Samaria (City)». En *The New Encyclopaedia of Archaeological Excavations in the Holy Land, vol IV (sub voce)*, ed. E. Stern, 1300-1310. Israel Exploration Society. The Israel Map & Publishing Company, Ltd., Jerusalem.
- BASSIR, H., 2018. «The Egyptian Expansion in the Near East in the Saite Period». *Journal of Historical Archaeology & Anthropological Sciences*, 3 (2), 180-184.
- VAN BEKKUM, K., 2023. «Competing Chronologies, Competing Histories. Ancient Israel and the Chronology of the Southern Levant ca. 1200-587 BCE». En *The Ancient Israelite World*, eds. K. Keimer y G. Pierce, 34-53. Routledge, Londres y Nueva York.
- BEN-DOR EVIAN, Sh., 2018. «The Past and Future of Biblical Egyptology». *JA EI*, 18, 1-11.
- BENNETT, J., 2017. *Cultural Transition and Continuity in Egypt as a response to Political and Religious Change in the 21st to 25th Dynasty (1076-664 BCE)*. Tesis doctoral leída en la Universidad de Durham. Acceso digital: <http://etheses.dur.ac.uk/12294/> [Acceso: abril 2024]
- _____, 2019. *The Archaeology of Egypt in the Third Intermediate Period*. Cambridge University Press, Cambridge, Nueva York, Melbourne.
- BEVAN, A., 2003. «Reconstructing the Role of Egyptian Culture in the Value Regimes of the Bronze Age Aegean: Stone Vessels and Their Social Contexts». En *Ancient Perspectives on Egypt. Encounters with Ancient Egypt*, eds. R. Matthews y C. Roemer, 57-73. UCL Press, Londres.

- BIETAK, M., 2022. 'König Nehesi in Avaris/ Tell el-Dab'a als levantinischer König und die Plünderung der memphitischen Elite-Nekropolen in der Zeit der 14. Dynastie'. En *Spuren der altägyptischen Gesellschaft: Festschrift für Stephan Seidlmayer zu seinem 65. Geburtstag*, eds. E. Bußmann, I. Hafemann, R., Schiestl, R. y D. Wernig (Suplemento 14 de ZÄS), 233-278. Berlin.
- BLASCHTA, D., 2011. «Aufgestöbert – Eine Leipziger Ausgrabung auf dem frühdynastischen Gräberfeld von Abusir aus dem Jahre 1910». En *Vorspann oder formative Phase? Ägypten und der Vordere Orient 3500-2700 v. Chr.*, eds. L. Morenz y R. Kuhn, 83-108. *Philippika 48. Harrasowitz, Wiesbaden.*
- BLOCH-SMITH, E., 1992. *Judahite Burial Practices and Beliefs about the Dead*. JSOTSup 123. JSOT Press, Sheffield.
- BONADIES, L., 2015. «Stone Jars in the Mediterranean of the 1st Millenium BCE». En *There and Back Again – the Crossroads II*, eds. J. Mynářová, P. Onderka y P. Pavúk, 529-548. *PBtisk a.s., Praga.*
- _____, 2016. «Cultural Exchange in the Stone Vessels Production of the First Millennium B.C.E.». En *Cultural & Material Contacts in the Ancient Near East. Proceedings of the International Workshop, 1-2 December 2014, Torino*, eds. E. Foietta, C. Ferrandi y E. Quirico et al., 73-82. Apice Libri, Florencia.
- BONOMO, A., GUERRI, L., y ZAINA, F., 2012. «Material Culture of the Urban Elites of Karkemish». *Near Eastern Archaeology*, 75, nº 3, 137.
- BRYCE, T., 2009. *The Routledge Handbook of the Peoples and Places of Ancient Western Asia. The Near East from the Early Bronze Age to the fall of the Persian Empire*. Routledge, Londres y Nueva York.
- CHŁODNICKI, M., CIAŁOWICZ, K., BAK-PRYC, G. et al., 2018. «Polish Excavations at Tell el-Farha (Ghazala) in the Nile Delta. Preliminary Report 2014-2018». *Archeologia*, LXVIII, 81-154.
- COHEN, G., 2006. *The Hellenistic Settlements in Syria, the Red Sea Basin, and North Africa*. University of California Press, Berkeley, Los Ángeles y Londres.
- DE PIETRI, M., 2016. «Relationships Between Egypt and Karkemish during the 2nd Millennium B.C.: A Brief Overview». En *Cultural & Material Contacts in the Ancient Near East. Proceedings of the International Workshop, 1-2 December 2014, Torino*, eds. E. Foietta, C. Ferrandi y E. Quirico et al., 9-15. Apice Libri, Florencia.
- DRAPER, Ch., 2015. *The Egyptian Diaspora in Assyria. A Study of the Cuneiform Evidence, c. 1074-612 BC*. Tesis doctoral leída en la Universidad de Cambridge. Acceso digital: https://www.academia.edu/53281786/Draper_2014_The_Egyptian_Diaspora_in_Assyria_A_study_of_the_cuneiform_evidence_c_1074_612_BC [Acceso: abril 2024]
- DODSON, A., 2012. *Afterglow of Empire. Egypt from the Fall of the New Kingdom to the Saite Renaissance*. The American University in Cairo Press, El Cairo y Nueva York.
- _____, 2021: *The First Pharaohs. Their Lives and Afterlives*. The American University in Cairo Press: El Cairo y Nueva York.
- ELAYI, J., 2013. *Histoire de la Phénicie*. Perrin, París.
- FALES, F., 2019. «Why Israel? Reflections on Shalmaneser V's and Sargon II's Grand Strategy for the Levant». En *The Last Days of the Kingdom of Israel*, eds. Sh. Hasegawa, Ch. Levin y K. Radner, 87-99. Beihefte zur Zeitschrift für die alttestamentliche Wissenschaft 511. De Gruyter, Berlín y Boston.
- FRANCOVIĆ, F., 2018. «Something Old, Something New and Something Borrowed – Appropriating Foreign Material Culture in the Late Bronze Age Aegean». *Studia Hercynia*, 22 (1), 7-30.
- FRANKLIN, N., 2004. «Samaria: from the Bedrock to the Omride Palace». *Levant*, 36, 189-202.

- FRUMKIN, A., BAR-MATTHEWS, M., DAVIDOVICH, U. *et al.*, 2014. «In-situ dating of ancient quarries and the source of flowstone ('calcite-alabaster') artifacts in the southern Levant». *Journal of Archaeological Science*, 41, 749-758.
- DE FRUTOS, A. y ALBARRÁN, M^a. J., 2021. «La escritura en su ordinario trato. Papiros y óstraca de la colección de Eduard Toda». *Aula Orientalis*, 39/ 1, 19-46.
- GENZ, H., 2022. 'Ointments and Anointing Vessels'. En *Encyclopedia of Material Culture in the Biblical World (sub voce)*, ed. A. Berlejung, 709-717. Mohr Siebeck, Tübinga.
- GIVEON, R., 1985. *Egyptian Scarabs from Western Asia from the Collections of the British Museum*. OBO 3. Universitätsverlag y Vandenhoeck & Ruprecht, Friburgo y Göttinga.
- GONZÁLEZ, H. y MENDOZA, M., 2020. «'What Have the Macedonians Ever Done for Us?' Reassessment of the Changes in Samaria by the Start of the Hellenistic Period». En *Yahwistic Diversity and the Hebrew Bible. Tracing Perspectives of Group Identity from Judah, Samaria, and the Diaspora in Biblical Traditions*, eds. B. Hensel, D. Nocquet y B. Adamczewski, 169-230. Mohr Siebeck, Tübinga.
- GOTTLIEB, I., 1980. «N'BSN ZY 'BN ŠŠ «Alabaster Vessels» (Kraeling 7:18)», *Journal of the American Oriental Society*, 100 (4), 512-513.
- GÜNTHER, P. y WELLAUER, R., 1988. *Ägyptische Steingefäße der Sammlung Rudolph Schmidt Solothurn*. Ägyptologische Hefte des Orientalischen Seminars der Universität Zürich 2. Orientalisches Seminar der Universität, Zurich.
- GUYOT, F., 2020. «Tell el-Samara». En *French Archaeology in Egypt. Research, Cooperation, Innovation*, eds. L. Coulon y M. Cressent, 74-77. Bibliothèque Générale 62. IFAO, El Cairo.
- HAWKINS, J. y WEEDEN, M., 2016. «Sketch History of Karkamish in the Earlier Iron Age (Iron I-IB)». En *Carchemish in Context. The Land of Carchemish Project, 2006-2010*, eds. T. Wilkinson, E. Peltenburg y E. Wilkinson, 9-21. Themes from the Ancient Near East BANEPA Publication Series, vol. 4. Oxbow Books, Oxford y Filadelfia.
- HENDRICKX, S. y EYCKERMAN, M., 2009. «Bol biconique». En *Antiquités Égyptiennes au Musée Royal de Mariemont*, eds. Cl. Derriks y L. Delvaux, 327-328. Publicación del Museo de Mariemont, Morlanwelz.
- HIRSCH, A., 2013. *Ancient Egyptian Cubits. Origin and Evolution*. Tesis doctoral leída en la Universidad de Toronto. Acceso digital: <https://tspace.library.utoronto.ca/handle/1807/35848> [Acceso: abril 2024]
- HOLLOWAY, St., 2002. *Aššur is King! Aššur is King!: Religion in the Exercise of Power in the Neo-Assyrian Empire*. Culture and History of the Ancient Near East 10. Brill, Leiden, Boston, Colonia.
- HOPKINS, I., 1968. «Nineteenth-Century Maps of Palestine: Dual-Purpose Historical Evidence». *Imago Mundi*, 22, 30-36.
- HORN, S., 1972. «Palestinian Scarabs at Andrews University». *Andrews University Seminary Studies*, 10,2, 142-146 y lám. XVII.
- ILAN, D., 2017. «Iron Age mortuary practices and beliefs in the Southern Levant». En *Engaging with the Dead. Exploring Changing human Beliefs about Death, Mortality and the Human Body*, eds. J. Bradbury y Ch. Scarre, 51-66. Oxbow Books, Oxford y Filadelfia.
- ISAAC, B., 2010. «Infrastructure». En *The Oxford Handbook of Jewish Daily Life in Roman Palestine*, ed. C. Hezser, 145-164. Oxford University Press, Oxford.
- JACOB, R., 2011. *Kosmetik im antiken Palästina*. AOAT 389. Ugarit-Verlag, Münster.
- JANSEN-WINKELN, K., 2007-2014, *Inschriften der Spätzeit*. 5 vols. Harrassowitz, Wiesbaden.
- _____, 2016. «Ein Schminkegefäß und ein General», *ZĀS*, 143 (2), 194-203.

- JOANNÈS, F., 2009. «La vaisselle d'apparat dans la documentation mésopotamienne du I^{er} millénaire av. J.-C.». *Cahiers des thèmes transversaux ArScAn*, IX, 295-302.
- KAMLAH, J., 1999. «Zwei nordpalästinische 'Heiligtümer' der persischen Zeit und ihre epigraphischen Funde». *Zeitschrift des Deutschen Palästina-Vereins*, 115, 163-190.
- _____, 2009. «Grab und Begräbnis in Israel/Juda. Materielle Befunde, Jenseitsvorstellungen und die Frage des Totenkultes». En *Tod und Jenseits im Alten Israel und seiner Umwelt. Theologische, religionsgeschichtliche, archäologische und ikonographische Aspekte*, eds. A. Berlejung y B. Janowski, 257-297. Forschungen zum Alten Testament 64. Mohr Siebeck, Tubinga.
- KEIMER, K. y PIERCE, G., 2023. «An Introduction to the Ancient Israelite World: The State of the Field and Future Directions». En *The Ancient Israelite World*, eds. K. Keimer y G. Pierce, 1-11. Routledge, Londres y Nueva York.
- KILLEBREW, A., 2022. «Cosmetics». En *Encyclopedia of Material Culture in the Biblical World*, eds. A. Berlejung, 195-198. Mohr Siebeck, Tubinga.
- KITCHEN, K., 2001. «Ancient Egypt and the Hebrew Monarchies. A Review Article». *Themelios*, 26.3, 38-50.
- KLETTER, R., 2014. «Vessels and Measures. The Biblical Liquid Capacity System». *Israel Exploration Journal*, 64/ 1, 22-37.
- EL-KHOULI, A., 1974. *Egyptian Stone Vessels. Predynastic Period to Dynasty III. Typology and Analysis*, 3 vols. Tesis doctoral leída en la Universidad de Londres.
- LACHER-RASCHDORFF, Cl., 2011. «The Tomb of King Ninetjer and Its Reuse in Later Periods». En *Abusir and Saqqara in the Year 2010*. 2 vols., eds. M. Bárta, F. Coppens y J. Krejčí, 537-550. Charles University, Faculty of Arts, Praga.
- LACOVARA, P., 1991. «The Stone Vase Deposit at Kerma». En *Egypt and Africa: Nubia from Prehistory to Islam*, ed. V. Davies, 118-120. British Museum Press, Londres.
- LAGRANGE, Ph., y PINETTE, M. (eds.), 1990. *Loin du sable. Collections égyptiennes du Musée des Beaux-Arts et d'Archéologie de Besançon, augmentées de quelques objets déposés par le Musée d'Art et d'Histoire de Belfort, le Musée du Château de Montbéliard et le Musée Georges Garret de Vesoul*. Catálogo de la Exposición. ILL, Besanzón.
- LEHMANN, G., 2022. «Chronological Problems and the Chronology of the Encyclopedia of Material Culture of the Biblical World». En *Encyclopedia of Material Culture in the Biblical World*, ed. A. Berlejung, xix-xxviii. Mohr Siebeck, Tubinga.
- LEVY, Th., BEN-YOSEF, E. y NAJJAR, M., 2014. «The Iron Age Edom Lowlands Regional Archaeology Project. Research, Design, and Methodology». En *New Insights into the Iron Age Archaeology of Edom, Southern Jordan*, eds. Th. Levy, M. Najjar y E. Ben-Josef, 1-89. Vol. 1. The Cotsen Institute of Archaeology Press, Los Angeles.
- LILYQUIST, Ch., 1996. «Stone Vessels at Kāmid el-Lōz, Lebanon: Egyptian, Egyptianizing, or Non-Egyptian? A Question at Sites from the Sudan to Iraq to the Greek Mainland». En *Kāmid el-Lōz 16- «Schatzhaus»-Studien*, ed. R. Hachmann, 134-173. Saarbrücker Beiträge zur Altertumskunde 59. Rudolf Habelt GmbH, Bonn.
- LIUZZA, Cl., 2004. «Small Cosmetic Pot». En *Egypt in India. Egyptian Antiquities in Indian Museums*, eds. E. Bresciani y M. Betrò, 230 n° 380. Edizioni Plus, Pisa.
- LIVERANI, M., 1998-1999. *Le lettere di el-Amarna* (2 vols). Paideia Editrice, Brescia.
- LUCAS, A. y ROWE, A., 1940. «Ancient Egyptian Measures of Capacity», *ASAE*, 40.1, 69-99.
- MAEIR, A., 2004. *Bronze and Iron Age Tombs at Tel Gezer, Israel. Finds from Raymond-Charles Weill's excavations in 1914 and 1921*. BAR International series 1206. Archaeopress, Oxford.
- _____, 2023. «Philistines and Israelites/Judahites. Antagonism and Interaction». En *The Ancient Israelite World*, eds. K. Keimer y G. Pierce, 549-564. Routledge, Londres y Nueva York.

- MAGNESS, J., 2012. *The Archaeology of the Holy Land. From the Destruction of Solomon's Temple to the Muslim Conquest*. Cambridge University Press, Nueva York.
- MARCHETTI *et al.*, 2020. «Recent Archaeological Discoveries at Karkemish. Anatomy and Trajectories of a Capital City on the Middle Euphrates». En *News from the Lands of the Hittites. Scientific Journal for Anatolian Research*, 3-4, 251-400.
- MARTÍNEZ, L., 2020. *Diplomáticos, arqueólogos y aventureros*. Publicaciones de la Administración General del Estado, Madrid.
- MATOĀN, V., 2016. «Les vases égyptiens en pierre de la fin du IV^e et du III^e millénaires av. J.-C. découverts à Ougarit». En *Études Ougaritiques IV*, eds. V. MatoĀn y M. al-Maqdissi, 167-187. Peeters, Lovaina, París y Bristol.
- MAZOW, L., 2005. *Competing Material Culture: Philistine Settlement at Tel Migne-Ekron in the Early Iron Age*. Tesis doctoral leída en la Universidad de Arizona.
- MEYER, N., 2022. *The Real Israel Disembarked: The Phoenician Origins of Samaria*. Contributions to Biblical Exegesis & Theology 110. Peeters, Lovaina, París y Bristol.
- MIATELLO, L., 2019. «When Glyphs Hide Volumes: on Capacity Measures of the Archaic Period and the Old Kingdom». *GM*, 259, 165-184.
- MUHS, B., 2022. «Egypt and the Mediterranean in the Early Iron Age». En *The Connected Iron Age. Interregional Networks in the Eastern Mediterranean, 900-600 BC*, eds J. Hall y J. Osborne, 194-213. The University of Chicago Press: Londres y Chicago.
- NABULSI, R. V., 2015. *Burial Practices, Funerary Texts, and the Treatment of Death in Iron Age Israel and Aram*. Tesis doctoral leída en la Universidad de Georgia. Acceso digital: http://getd.libs.uga.edu/pdfs/nabulsi_rachel_v_201508_phd.pdf [Acceso: abril 2024]
- NIEMANN, H. M., 2007. «Royal Samaria- Capital or Residence? Or: The Foundation of the City of Samaria by Sargon II». En *Ahab Agonistes. The Rise and Fall of the Omri Dynasty*, ed. L. Grabbe, 184-207. Library of the Hebrew Bible/ Old Testament Studies 421. T&T Clark, Londres y Nueva York.
- OGGIANO, I. 2010. «Nuovi dati sul ruolo degli artigiani fenici nella produzione delle anfore in pietra tra Egitto e Levante». En *Tiro, Cartagine, Lixus: Nuove Acquisizioni*, eds. G. Bartoloni, P. Matthiae, L. Nigro y L. Romano, 181-205. Quaderni di Vicino Oriente IV. Università la Sapienza, Roma.
- ONASCH, H.-U., 2010. *Ägyptische und assyrische Alabastergefäße aus Assur*. Wissenschaftliche Veröffentlichungen der Deutschen Orient-Gesellschaft 128. Harrassowitz, Wiesbaden.
- PAZ, Cl., 1995. «Don Tomás de Asensi: Historia de una vida y de una colección». *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, XIII, 5-11.
- PÉREZ-DÍE, M^a. C., 1991. «Historia de la Colección Egipcia del Museo Arqueológico Nacional». *Aegyptiaca Complutensia*, 1, 17-26.
- PETRIE, Fl., 1900-1901. *The Royal Tombs of the Earliest Dynasties*. 2 vols. EEF Memoirs 18 y 21. Kegan Paul, Trench, Trübner & Co, Londres.
- _____, 1937. *The Funeral Furniture of Egypt with Stone and Metal Vases*. BSAE 59. Bernard Quaritch, Londres.
- PIERCE, K., 2023. «Egypt and the Levant in the Third Intermediate Period (Iron IB-III A). Fragmentation, Foreignness, and Fungibility». En *The Ancient Israelite World*, eds. K. Keimer y G. Pierce, 658-674. Routledge, Londres y Nueva York.
- PITARD, W., 2002. «Tombs and Offerings: Archaeological Data and Comparative Methodology in the Study of Death in Israel». En *Sacred Time, Sacred Place. Archaeology and the Religion of Israel*, ed. B. Gittlen, 145-167. Eisenbrauns, Winona Lake.

- POMMERENING, T., 2005. *Die altägyptischen Hohlmaße*. SAK 10. Helmut Buske, Hamburgo.
- _____, 2012. «Weights and Measures: Pharaonic Egypt». En *The Encyclopedia of Ancient History*, ed. R. Bagnall, 7087-7092. Wiley-Blackwell, Malden.
- PONS, E., 2001. «El redescubrimiento de Egipto por españoles; las primeras colecciones del Museo Arqueológico Nacional». En *El Redescubrimiento de Oriente Próximo y Egipto. Viajes, hallazgos e investigaciones*, eds. J. M. Córdoba, R. Jiménez, y C. Sevilla, 295-301. Suplemento ad Isimu, vol I. Publicaciones de la Universidad Autónoma de Madrid, Madrid.
- PORTER, B. y MOSS, R., 1975. *Topographical Bibliography of Ancient Egyptian Hieroglyphic Texts, Reliefs, and Paintings. VII. Nubia, The Deserts, and Outside Egypt*. 2ª ed. Griffith Institute, Ashmolean Museum, Oxford.
- PUCKETT, N., 2012. *The Phoenician Trade Network: Tracing a Mediterranean Exchanges System*. Tesis doctoral leída en la Texas A&M University, acceso digital: <https://oaktrust.library.tamu.edu/handle/1969.1/148404> [Acceso: abril 2024].
- QAHÉRI, S., 2020: *Objets Égyptiens et Égyptisants d'époque achéménide conservés en Iran*. Persika 20. Peeters, Lovaina, Paris y Bristol.
- QUIBELL, J., 1934. «Stone Vessels from the Step Pyramid». *ASAE*, 34, 70-75.
- RAVIV, D., LEWIS, R. TAVGER, A., SHKOLNIK, H. et al., 2022. «An Archaeological Survey at el-Janab Cave, Central Samaria». *Jerusalem Journal of Archaeology*, 3/2, 233-282.
- REDISSI, T. 1997. «Les vases d'albâtre égyptiens de Carthage». *Reppal*, X, 115-131.
- REGEV, D., 2013. «Egyptian Stone Objects from Mique-Ekron. Canaanite-Phoenician Trade in Egyptian Cult-Objects and Their Mediterranean Distribution». En *Identity and Connectivity*, eds. L. Bombardieri, A. D'Agostino, G. Guarducci, G. et al., 103-110. BAR International Series 2581/1. Archaeopress, Oxford.
- REGEV, D. y GREENFELD, U., 2013. «New Finds from the Samaria-Sebaste Necropolis». En *Studies in Honour of K. Levent Zoroglu*, ed. M. Tekocak, 541-568. Research Institute on Mediterranean Civilizations. Zero Prod, Estambul.
- REISNER, G., 1931. *Mycerinus. The Temples of the Third Pyramid at Giza*. Harvard University Press, Cambridge y Massachusetts.
- REISNER, G. FISCHER Cl. y LYON, D., 1908-1910. *Harvard Excavations at Samaria (1908-1910)*. 2 vols. Harvard University Press, Boston.
- RITNER, R., 2009. *The Libyan Anarchy. Inscriptions from Egypt's Third Intermediate Period*. Writings from the Ancient World 21. Society of Biblical Literature, Atlanta.
- ROWE, A., 1936. *A Catalogue of Egyptian Scarabs, Scaraboids, Seals, and Amulets in the Palestine Archaeological Museum*. IFAO, El Cairo.
- SAGASTE, D., 2012. «El Tibor de la Marquesa. Relaciones entre coleccionistas de arte asiático y el Museo Arqueológico Nacional de Madrid a finales del siglo XIX». En *Actas del Simposio Reflexiones sobre el gusto*, eds. E. Arce, A. Castán, C. Lomba y J. Lozano, 307-322. Institución Fernando el Católico, Zaragoza.
- SEYR, Ph., 2020. «Altägyptische Steingefäße -Eine kleine Einführung». En *Für die Ewigkeit. Altägyptische Steingefäße*, ed. Ch. Loeben, 29-44. Aegyptiaca Kestneriana 1. Verlag Marie Leidorf, Rahden.
- SHARON, I., 2023. «Phoenicians and Ancient Israel». En *The Ancient Israelite World*, eds. K. Keimer y G. Pierce, 582-599. Routledge, Londres y Nueva York.
- SHAWAMRA, A. y CAPELLA, F., 2020. «An Iron Age II Tomb with Phoenician Items at Khirbet Bir el-Kharayib, Central Palestine». *Vicino Oriente*, XXIV, 27-55.
- SOWADA, K. 2009. *Egypt in the Eastern Mediterranean during the Old Kingdom: An Archaeological Perspective*. (OBO 237). Academic Press y Vandenhoeck & Ruprecht, Friburgo y Göttinga.

- SPARKS, R., 1996. «Egyptian Stone Vessels in Syro-Palestine during the Second Millennium B.C. and their Impact on the Local Stone Vessel Industry». En *Cultural Interaction in the Ancient Near East*, ed. G. Bunnens, 51-66. Abr-Nahrain Supplement Series 5. Peeters, Lovaina.
- _____, 2003. «Egyptian Stone Vessels and the Politics of Exchange (2617-1070 BC)». En *Ancient Perspectives on Egypt. Encounters with Ancient Egypt*, eds. R. Matthews y C. Roemer, 39-56. UCL Press, Londres.
- _____, 2007. *Stone Vessels in the Levant*. Palestine Exploration Fund Annual VIII. Maney Publishing, Leeds.
- SPENCER, A., 1993. *Early Egypt. The Rise of Civilisation in the Nile Valley*. The Trustees of the British Museum, Londres.
- SPRONK, L., 1986. *Beatific Afterlife in Ancient Israel and in the Ancient Near East*. AOAT 219. Verlag Butzon & Bercker, Kevelaer.
- SQUITIERI, A., 2017. *Stone Vessels in the Near East During the Iron Age and the Persian Period*. Archaeopress Ancient Near Eastern Archaeology 2. Archaeopress Publishing, Oxford.
- STEIN, G., 2014. «Persians on the Euphrates? Material Culture and Identity in Two Achaemenid Burials from *Hacnebi*, Southeast Turkey». En *Extraction & Control. Studies in Honor of Matthew W. Stolper*, eds. M. Kozuh, W. Henkelman, Ch. Jones y Ch. Woods, 256-286. SAOC 68. The Oriental Institute, University of Chicago.
- STEINMANN, F., 1997. «Niedriges Gefäß». En *Das Ägyptische Museum der Universität Leipzig*, ed. R. Krauspe, 24. Philipp von Zabern, Maguncia.
- STERN, E., 1980. «Achaemenian Tombs from Shechem». *Levant*, 12, 90-111.
- _____, 2001. *Archaeology of the Land of the Bible. The Assyrian, Babylonian, and Persian Periods (732-332 B.C.E.)*. Yale University Press, New Haven y Londres.
- STOCKS, D., 2023. *Experiments in Egyptian Archaeology. Stoneworking Technology in Ancient Egypt*. Routledge, Abingdon y Nueva York.
- TAKENOUCI, K., 2016. «Hierarchical Structure and Social Function in Mortuary Consumption of Stone Vessels in Early Dynastic Egypt». *Bulletin of the Society for Near Eastern Studies in Japan*, 59 (2), 133-147.
- TAL, O. y TAXEL I., 2014. «Samaritan Burial Customs outside Samaria. Evidence from Late Roman and Byzantine Cemeteries in the Southern Sharon Plain». *Zeitschrift des Deutschen Palästina-Vereins*, 130, 155-180.
- TAPPY, R. 1992. *The Archaeology of Israelite Samaria. Early Iron Age through the Ninth Century B. C. E.* Vol. I. Harvard Semitic Studies 44. Scholars Press, Atlanta.
- _____, 2001. *The Archaeology of Israelite Samaria. The Eighth Century B. C. E.* Vol. II. Harvard Semitic Studies 50. Eisenbrauns, Winona Lake.
- _____, 2016. *The Archaeology of the Ostraca House at Israelite Samaria. Epigraphic Discoveries in Complicated Contexts*. The Annual of the American Schools of Oriental Research 70. Boston.
- _____, 2018. «The Annals of Sargon II and the Archaeology of Samaria: Rhetorical Claims, Empirical Evidence». En *The Last Days of the Kingdom of Israel*, eds. Sh. Hasegawa, Ch. Levin y K. Radner, 147-187. Beihefte zur Zeitschrift für die alttestamentliche Wissenschaft 511. De Gruyter: Berlín y Boston.
- WARMENBOL, E., 2012. «Nineteenth-Century Collections and Collectors in Belgium». En *Ancient Egypt. Masterpieces from Collections and Collectors*, eds. J. Billen, 8-11. Brussels Ancient Art Fair, Bruselas.
- WENZEL, G., 2010. «Cosmetic Jar with Lid». En *Egyptian Antiquities from Kufur Nigm and Bubastis*, eds. M. Bakr, H. Brandl y F. Kalloniatis, 175. MiN 1. Opaion Verlag, Berlín.

- _____, 2014. «Cosmetic Vessel». En *Egyptian Antiquities from the Eastern Nile Delta*, eds. M. Bakr, H. Brandl y F. Kalloniatis, 88-89. MiN 2. Opaion Verlag, Berlín.
- _____, 2019. «Vessels». En *The Egyptian Collection at Norwich Castle Museum. Catalogue and Essays*, ed. F. Kalloniatis, 247-266. Oxbow Books, Oxford y Filadelfia.
- WILLIAMS, B., 1986. *The A-Group Royal Cemetery at Qustul: Cemetery L. Excavations Between Abu Simbel and the Sudan Frontier, vol. 3, part 1*. The Oriental Institute of the University of Chicago, Chicago.
- WRIGHT, G., 1959: «Samaria». *The Biblical Archaeologist*, 3, 67-78.
- WYSSMANN, P., 2019. *Vielfältig geprägt. Das spätperserzeitliche Samaria und seine Münzbilder*. OBO 288. Peeters, Lovaina, París y Bristol.
- YEZERSKI, I., 2013. «Iron Age Burial Customs in the Samaria Highlands». *Tel Aviv*, 40, 72-98.
- ZERTAL, A., 2003. «The Province of Samaria (Assyrian *Samerina*) in the Late Iron Age (Iron Age III)». En *Judah and the Judeans in the Neo-Babylonian Period*, eds. O. Lipschits y J. Blenkinsopp, 377-412. Eisenbrauns, Winona Lake, Indiana.
- ZSENGELLÉR, J., 2016. «The Samaritan Diaspora in Antiquity». *Acta Antiqua Academiae Scientiarum Hungaricae*, 56/ 2, 157-175.

